

## LA SOCIALIZACIÓN DEL MAR ENTRE LOS MAYAS PREHISPÁNICOS

El mar es, sin duda, todo lo que se ha dicho que es: unión, transporte, intercambio y acercamiento, pero a condición de que el hombre consienta en ello y, más aún, a condición de que esté dispuesto a pagar lo que cuesta. El mar también es, y lo ha sido durante largo tiempo, una separación, un obstáculo, barrera que ha sido menester franquear. Y esta victoria no es de las que se obtienen de una vez y para siempre; ha representado y sigue representando un esfuerzo continuo, una hazaña sin cesar renovada... No es el agua la que une las regiones costeras, son los pueblos del mar.

Fernand Braudel, 1976, t. I, p. 365.

Adentrarse o enfrentarse al mar ha sido uno de los mayores desafíos del ser humano. En este sentido, desde épocas muy tempranas, este inquieto y dinámico espacio acuático ha desempeñado un papel preponderante en todos aquellos pueblos, culturas y civilizaciones que de una u otra forma, con un fin u otro, han utilizado a este "gran personaje" a lo largo de su historia: intercambio de productos y materias primas, de ideas y avances tecnológicos, de exploraciones y naufragios, alegrías y desgracias. Los mayas no fueron la excepción, sobre todo si consideramos las decenas de sitios costeros y fluviales que interactuaban con este medio acuático, algunos de los cuales aún hoy conservan vestigios portuarios como los muelles y atracaderos de canoas.

Así, a lo largo del derrotero de este capítulo surcaremos diferentes mares de información: desde los modelos marítimos aplicados en distintas épocas a los pescadores mayas; de la frontera borrosa del mar a

los inicios de la explotación de recursos pesqueros por los mayas; de las artes de pesca y su enorme variedad lingüística y material, hasta la producción de sal solar y cocida; de los moluscos a su simbolismo acuático y guerrero; en fin, del Caribe maya y de los mayas del Caribe.

Con base en lo anterior, podríamos hablar de un binomio Hombre-Mar, en el que la relación se da de manera intersubjetiva: ambos coevolucionan y se desarrollan interactuando constantemente. Este mar es el que precisa y limita a la vez, frontera en expansión y límite que separa y une con otras regiones y otros pueblos. Sin embargo, el mar es también un reto al que hay que enfrentarse; por ello ha sido un elemento importante en la identidad cultural de los pueblos costeros.

#### ARQUEOLOGÍA MARÍTIMA Y ASENTAMIENTOS COSTEROS

A lo largo del dinámico devenir del ser humano se puede apreciar cómo las actividades orientadas al mar y en el mar han emergido, han oscilado y se han transformado. En este sentido, fluctúan entre los espacios de experiencia y horizontes de expectativas provenientes de las sociedades o culturas que las han creado y promovido. Además, su presencia en este azulado entorno nos remite a cuando por necesidad, placer, curiosidad, deseo, admiración o temor, los hombres se adentraron en el entonces desconocido e incommensurable espacio acuático para después, con el tiempo, sumergirse en él hasta convertirlo en parte indispensable de su propia existencia. Así, el binomio Hombre-Mar ha coevolucionado en una relación dinámica guiada por los principios de la dialógica, la recursividad organizacional y lo hologramático.<sup>1</sup>

Con base en lo anterior, la arqueología marítima tiene como principal objetivo entender y explicar esa diversidad de manifestaciones del *Homo marinerus* al relacionarse con este entorno acuático: la navegación, la explotación de recursos, la guerra, el comercio, la mitología y la cosmovisión, entre otros. En fin, muchas son las líneas de investigación y otro tanto los derroteros a surcar dentro de este océano de complejidades histórico-culturales. Y tratándose de un es-

<sup>1</sup> La definición, interrelación y aplicación de estos principios en la presente investigación fueron tratadas en el capítulo anterior.

tudio antropológico, pues la arqueología es parte de la antropología; no es conveniente cerrar la mirada y restringirla a lo local, desligado del esfuerzo comparativo y del conocimiento que se ha adquirido acerca de las relaciones del ser humano con y en el mar en otras partes del orbe. Esto no quiere decir que distintas culturas o asentamientos hayan tenido respuestas idénticas, pero sí desafíos y posibilidades de acción similares, como las tecnologías y formas de organización social requeridas para explotar y aprovechar estos ambientes acuáticos.

Por otra parte, la manera de concebir y estudiar los asentamientos costeros, como todo el conocimiento, no ha sido igual a través de la historia de la ciencia. Como señalábamos en los antecedentes del capítulo anterior, durante mucho tiempo se había subestimado el papel que desempeñaron las poblaciones litorales en el desarrollo de la cultura maya desde épocas muy tempranas,<sup>2</sup> confundiéndonlas muchas veces con simples acumulaciones de conchas o, a lo mucho, pequeñas aldeas de pescadores.<sup>3</sup> Además, éstas habían sido objeto de opiniones controvertidas y a veces polarizadas, fiel reflejo de la situación imperante a nivel mundial. Por un lado, algunos investigadores consideraban que la subsistencia marítima, aunque pródiga, no fue suficiente para estimular cambios sociales de importancia como sí aconteció con los centros políticos del interior,<sup>4</sup> ya que en muchos países parecían sinónimos los concheros o grupos de cazadores-recolectores-pescadores con asentamientos costeros.<sup>5</sup> Otros,

<sup>2</sup> John Eric Thompson, *Historia y religión de los mayas*, 7a. ed., México, Siglo XXI, 1986; Enrique Nalda, "Algunas consideraciones sobre el desarrollo prehispánico de la Bahía de Chetumal", *Arqueología*, núm. 23, 2a. época, México, DA-NAH, enero-junio de 2000, p. 56.

<sup>3</sup> Muchas veces originadas por una tergiversada interpretación de los trabajos de Richard S. MacNeish realizados en la costa de Belice y los de George H. Michaels y Barbara Voorhies en la costa de Chiapas. MacNeish, *Second Annual Report of the Belize Archaic Archaeological Reconnaissance*, Andover, Massachusetts, Robert S. Peabody Foundation for Archaeology-Phillips Academy, 1981; George H. Michaels y Barbara Voorhies, "Los recolectores costeros del periodo Arcaico Tardío en el sur de Mesoamérica: la gente de Chantuto visitada de nuevo", en *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas. Mesas Redondas. Arqueología, Epigrafía*, CEM-HF-UNAM, t. II, 1992, pp. 247-291. También por subestimar la complejidad social que puede alcanzar un asentamiento costero, cuyas únicas evidencias sean los concheros, Gregory Waselkov, "Shellfish Gathering and Shell Midden Archaeology", en Michael B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 10, Tucson, Academic Press, 1987, p. 94.

<sup>4</sup> Nalda, *op. cit.*, p. 56.

<sup>5</sup> Crítica a nivel conceptual y de uso lingüístico en la que coincidimos con Waselkov, *op. cit.*, p. 94, ya que los primeros no son exclusivos de los segundos.

por lo contrario, sostenían que esta riqueza y diversidad permitió la conformación de instituciones sociales complejas, como el comercio a larga distancia y los puertos de intercambio.<sup>6</sup> Asimismo, frente a quienes insistían en la riqueza proteica y energética de los recursos acuáticos,<sup>7</sup> no faltaron opiniones críticas reevaluando dichos planteamientos.<sup>8</sup>

Mientras algunos modelos, sobre todo de los ecólogos culturales, daban un peso excesivo al papel del medio marino y las condiciones del litoral en el devenir de los asentamientos costeros, estimulándolos o limitándolos,<sup>9</sup> otros, con sesgo de economistas formalistas, aplicaban la búsqueda de la maximización de los recursos y productos con el esquema del óptimo dietético y de traslado regidos por la ley del mínimo esfuerzo o costo con la mayor cantidad de beneficios obtenidos.<sup>10</sup> Otros más, sustantivistas, consideraban a estas poblaciones parte de un sistema mayor (comercial, náutico, cultural) abierto al constante ir y venir de los navegantes, recursos, productos e ideas.<sup>11</sup> Finalmente, algunos más, de corte marxista, profundizaron en el estudio de los actores sociales de la pesca, en sus formas de cooperación y delimitación del espacio marino buscando

<sup>6</sup> David A. Freidel, Robin Robertson y Cliff Maynard, *The Maya City of Cerros, Archaeology*, julio-agosto de 1982, pp. 19-20; Anne Chapman, "Port of Trade Enclaves in Aztec and Maya Civilization", en Karl Polanyi, C.M. Arensberg y H.W. Pearson (eds.), *Trade and Market in the Early Empires*, Glencoe, Free Press, 1957, p. 132.

<sup>7</sup> Heather McKillop, "Prehistoric Maya Reliance on Marine Resources: Analysis of a Midden from Moho Cay, Belize", *Journal of Field Archaeology*, vol. 11, núm. 1, 1984b, p. 25; Waselkov, *op. cit.*, pp. 120-122.

<sup>8</sup> Helen Soraya Carr, "Faunal Utilization in a Late Preclassic Maya Community at Cerros, Belize", tesis doctoral, Nueva Orleans, Tulane University, 1986; Alan J. Osborn, *Los recursos marinos y la emergencia de los pueblos costeros del Perú*, trad. Jaime Miasta, Lima, UNMSM (Lecturas Emilio Choy 4), 1992.

<sup>9</sup> Agustín Llagostera Martínez, "Formaciones pescadoras prehispánicas en la costa del desierto de Atacama", tesis doctoral, México, CIESAS-INAH, 1983; E. Wyllys Andrews IV, *The Archaeological Use and Distribution of Mollusca in the Maya Lowlands*, Nueva Orleans, Tulane University, 1969 (Middle American Research Institute, 34).

<sup>10</sup> Stephen M. Perlman, "An Optimum Diet Model, Coastal Variability, and Hunter-Gatherer Behavior", en Michael B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 3, Tucson, Academic Press, 1980, pp. 257-310; Rafael Cobos Palma, "Los moluscos arqueológicos de Xelhá, Quintana Roo, México", tesis de licenciatura, Mérida, ECAUDY, 1985.

<sup>11</sup> Jeremy A. Sabloff y William L. Rathje, *A Study of Changing Precolumbian Commercial Systems: The 1972-73 Seasons at Cozumel, México*, Cambridge, Harvard University Press (monografías del Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 3), 1975; Chapman, *op. cit.*, pp. 132-133.

la incorporación de dichos individuos y grupos en el capitalismo y bajo la jurisdicción del Estado.<sup>12</sup>

Aquí, cabe señalar, que en otras partes del mundo ya se habían dado a conocer excelentes estudios históricos y etnográficos respecto a la enorme gama de información que podían ofrecer las sociedades vinculadas con el mar. Así, referencia obligada para todo antropólogo interesado en el tema era la conocida obra de Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, donde el entorno acuático, las islas y las relaciones interinsulares participaban de la presencia e intercambio de bienes de prestigio, como los collares de conchas y corales rojos durante la realización del *kula*.<sup>13</sup> Este autor mostró cómo, en grupos sociales aparentemente poco desarrollados, podían darse complejas redes de interacción de lo ideológico, cosmogónico, religioso, político y económico que a simple vista no eran perceptibles. Sin embargo, un ausente en casi todo estudio prehispánico americano vinculado al mar es la lectura de la obra magna de Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, sobre todo porque la visión de muchos arqueólogos mesoamericanistas no pasaba más allá de lo local y lo escrito por colegas del área, desechando, *a priori*, estudios como el de Braudel simplemente por ser historiador ajeno al gremio (de arqueólogos) y por tratarse de otra época y lugar. No se aprecia que el aporte de ese escrito no es a nivel temporal sino espacial: esta obra enmarca como protagonista al mar, escenario de gran parte de la historia europea. Las sociedades van y vienen pretendiendo apropiarse del Mediterráneo de manera simbólica y fáctica, pero el azulado e inquieto personaje es quien permanece. Por ello, no es casualidad que el epígrafe de este capítulo fuera extraída de ese libro. También porque, para México, el mar ha sido una frontera y a la vez puente de comunicación con otras sociedades y grupos, como los españoles llegados en sus embarcaciones durante la conquista y colonización, así como las intervenciones estadounidense y francesa sitiando diversos

<sup>12</sup> Gustavo Marín Guardado, *Holbox. Antropología de la pesca en una isla del Caribe mexicano*, Morelia, El Colegio de Michoacán-CICy, 2000; Ricardo Delfín Quezada e Ivan Breton, *Antropología marítima: pesca y actores sociales*, México, FOMES-UAY, 1996.

<sup>13</sup> Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Península, 1975, pp. 343-365.

puertos del país.<sup>14</sup> Fue, es y será testigo inmemorial de muchos otros acontecimientos de la historia nacional y regional.

#### EL MAR, LÍMITE DEFINIDO O FRONTERA BORROSA

Entre las sociedades prehispánicas, el mar se abría ante ellos con tal amplitud, que parecía unirse con el cielo en el horizonte, lo cual generó diversas maneras de apropiarlo fáctica y simbólicamente. Esta multitud de respuestas al relacionarse con él ha generado opiniones encontradas en el medio académico, siendo un punto crucial de dicha polémica si el mar era un límite definido (restringía la capacidad de acción de los habitantes prehispánicos, particularmente mayas, en nuestro caso) o, por lo contrario, se trataba de una frontera borrosa (zona dinámica que más que separar servía de puente de comunicación con otras regiones, grupos y sociedades).

Para muchos investigadores, sobre todo los ecólogos culturales, el medio acuático fue el principal limitante del desarrollo de los grupos humanos asentados en los litorales.<sup>15</sup> Debido a que se trataba de un medio diferente del terrestre, podía considerarse como límite<sup>16</sup> de lo conocido y habitable o línea divisoria fija<sup>17</sup> que separaba al nivel terrestre del acuático o infraterrestre.<sup>18</sup> El mar, definido como una barrera casi infranqueable, servía de explicación para la supuestamente tardía utilización de la navegación y el establecimiento de rutas comerciales como las de los putunes e itzáes. Sin embargo, los estudios de Robin A. Robertson y David A. Freidel<sup>19</sup> en Cerros,

<sup>14</sup> Carlos Bosch García, "Hombres de mar y hombres de tierra en la historia de México", en *España y Nueva España: sus acciones transmarítimas. Memorias del I Simposio Internacional, celebrado en la ciudad de México, del 23 al 26 de octubre de 1990*, México, UIA-INBA-Conaculta-Conaumex, 1991, pp. 23-24.

<sup>15</sup> Llagostera, *op. cit.*, pp. 2 y 24.

<sup>16</sup> Hodge. Frederick Jackson Turner, *The Frontier in American History*, Nueva York, Dover Publications, 1996, pp. 3-4.

<sup>17</sup> *Boundary. Idem.*

<sup>18</sup> El mar y, en general, los cuerpos de agua eran concebidos por distintas culturas separadas tanto espacial como temporalmente como entradas o vías de acceso al inframundo, un lugar húmedo y a veces acuático rebosante en vida, similar al nuestro, pero a la vez diferente. Linda Schele y Mary Ellen Miller, *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*, Nueva York, George Braziller y Kimbell Art Museum, 1986, p. 267.

<sup>19</sup> Robin Robertson y David A. Freidel (eds.), *Archaeology at Cerros, Belize, Central America. Volume I: An Interim Report*, Southern Methodist University Press, 1986.

o los de Tomás Gallareta Negrón y Anthony P. Andrews<sup>20</sup> en Isla Cerritos, demuestran que desde épocas muy tempranas —como el Preclásico tardío— los mayas ya habían desarrollado un complejo sistema de navegación e intercambio costero, apoyados con algunos de los sistemas portuarios (muelles) más grandes hasta ahora conocidos para la región.<sup>21</sup>

Por el otro lado, concebir al mar como una frontera<sup>22</sup> borrosa y permeable implica que se trata de una región demarcada de manera imprecisa, flexible,<sup>23</sup> dinámica,<sup>24</sup> con espacios abiertos y libres en constante recesión frente a pueblos costeros en expansión constante. Esto quiere decir que el mar, más que una barrera, ha sido un puente de expansión (fáctica y simbólica) y de comunicación con otros espacios y otros grupos. Esta frontera se convierte en una perspectiva socializada, un horizonte de expectativas, que incluye a todo el "margen exterior" perceptible (como el mar) e imperceptible (como el lugar de origen muchas veces ubicado cosmogónicamente al otro lado del mar). Por ello, estas regiones, también denominadas periferias o separadores por Mandelbrot,<sup>25</sup> representan el mayor nivel de dinamismo de los sistemas abiertos, ya que fungen como medios de enlace o puntos de unión entre ellos.<sup>26</sup>

<sup>20</sup> Tomás Gallareta Negrón y Anthony P. Andrews, "El Proyecto Arqueológico Isla Cerritos, Yucatán, México", *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán*, vol. 15, núm. 89, Mérida, UADY, 1988, pp. 3-16.

<sup>21</sup> El muelle de Cerros mide aproximadamente 50 m de largo y fue acondicionado varias veces, Vernon L. Scarborough, *Archaeology at Cerros, Belize, Central America. Volume III: The Settlement System in a Late Preclassic Maya Community*, Southern Methodist University Press, 1991, figura 2.1; Carr, *op. cit.*, pp. 23-24. Por su parte, el de Isla Cerritos rodea la isla en su porción sur con una longitud de 330 m, Gallareta y Andrews, *op. cit.*, p. 10. Ambos están actualmente sumergidos por aumentos del nivel del mar en la época prehispánica.

<sup>22</sup> *Frontier*. Jackson Turner, *op. cit.*, prefacio.

<sup>23</sup> Rodrigo Vilanova de Allende, "Asentamientos de la Triple Alianza en su frontera norte: el Valle del Mezquital", en *Arqueología* 28, México, DA-INAH, julio-diciembre de 2002, p. 100.

<sup>24</sup> Esto se puede apreciar en distintas escalas de tiempo y espacio, ya que la variación de las mareas modifica en cuestión de horas el litoral y la llanura intermareal a nivel local, sobre todo en costas de pendiente poco inclinada. A su vez, el aumento o descenso del nivel del mar regional y global afecta de manera prolongada estas áreas y a sus habitantes.

<sup>25</sup> Benoît Mandelbrot, *La geometría fractal de la naturaleza*, Barcelona, Tusquets, 1997, p. 262.

<sup>26</sup> Vilanova, "Aspectos fractales del patrón de asentamiento mexicana en el Valle del Mezquital, Huichapan, Hidalgo", tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH, 2001, p. 37.

Así, la interacción de los grupos de las periferias o fronteras (como Oxtankah en el litoral) es crucial para los sistemas mayores (como lo fue el centro rector a nivel regional: Dzibanché),<sup>27</sup> pues ellos son los que transmiten energía (recursos y productos) e información (ideas y conocimientos) o impiden que entren, en primera instancia, aunque los motores de este intercambio puedan ser el mismo centro rector o los asentamientos costeros en cuestión. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿en qué se apoya la reciprocidad de energía e información de ciertos niveles en las relaciones entre dos grupos o asentamientos, como Oxtankah y Dzibanché? Y ¿por qué los grupos de navegantes o comerciantes de Oxtankah, o los que llegan por mar a esta población costera, se niegan a intercambiar determinado tipo de energía o información (obsidiana gris, por ejemplo) con Dzibanché, a pesar de estar entrelazados unos con otros y ser todos ellos mayas? Según Fernando López,<sup>28</sup> en el fondo puede tratarse de aspectos relacionados con el distanciamiento social a nivel simbólico, económico y de cualidades territoriales, es decir, los grupos mayas no son iguales, por lo que buscan generar elementos de su propia identidad frente a los demás. Lo anterior podría indicarnos que no todos los centros rectores tenían o ejercían un control directo en porciones de los litorales más próximos ni todos los recursos y productos que llegaban a ellos, como sucede entre Cobá y Xelhá, donde el segundo determinaba cuáles de los recursos y productos que arribaban vía marítima serían trasladados al primero,<sup>29</sup> tal como sucede entre Oxtankah y Dzibanché. Con ello no se pretende sobredimensionar a los asentamientos costeros poniéndolos al mismo nivel de los centros rectores, pero sí reevaluar los modelos de entidades políticas aplicados a estas regiones.<sup>30</sup>

Hasta aquí hemos asumido al mar como una frontera borrosa y permeable en el desarrollo de los mayas prehispánicos, sobre todo los asentados en los litorales.

<sup>27</sup> Aunque en otra escala de análisis, Dzibanché y sus pueblos sujetos en el sur de Quintana Roo son considerados la periferia de la región de El Petén bajo el control de Calakmul, rival de Tikal. Simon Martin y Nikolai Grube, *Crónica de los Reyes y Reinas Mayas. La primera historia de las dinastías mayas*, México, Planeta, 2002, pp. 21, 103-104.

<sup>28</sup> Fernando López Aguilar, "Símbolos del tiempo, los pueblos de indios del Valle del Mezquital durante la Colonia", tesis doctoral, México, UNAM, 1997, p. 92.

<sup>29</sup> Rafael Cobos Palma, "Puertos marítimos en Tierras Bajas mayas. Estudio del patrón de distribución-abastecimiento de caracoles y conchas entre 700 y 1050 d.C.", Mérida, 2000, mecanoscrito, pp. 82-83.

<sup>30</sup> Nalda, *op. cit.*, p. 56.

Si consideramos a las sociedades costeras como entidades capaces de generar nuevas situaciones y elementos culturales (propiedades emergentes) con base en el conocimiento de su medio y de los recursos distribuidos en él, entonces mediante esta dinámica de producción y transmisión de la información del entorno y frente a una gama de posibilidades de acción es posible apreciar estrategias por medio de las cuales buscan tener acceso hacia nuevas dimensiones físicas y energéticas.

Esto permite concebir al mar como un fractal,<sup>31</sup> entre cuyas características se encuentra el no pertenecer totalmente a una dimensión determinada sino formada por varias, incluso discordantes.<sup>32</sup> Esto quiere decir que en la auto-eco-organización de los mayas con y en el mar entra en juego una gama de dimensiones de este sistema. Para propósitos prácticos de esta investigación arqueológica, sólo señalaremos explícitamente cuatro de ellas que interactúan de manera constante, lo cual no deja fuera el que participen otras a lo largo de este texto.

Una de las dimensiones es la litoral, que remite al acceso de recursos de las orillas del mar y la llanura intermareal, e incluso aguas someras. A nivel arqueológico puede expresarse en concheros, actividades recolectoras y pesqueras en y desde la costa. Aquí la frontera está marcada por los cambios de mareas y el conocimiento de los recursos, como la sal, o si éstos se acercan al litoral, como los peces capturados con trampas fijas y redes, o arponeando a los mamíferos marinos en aguas someras.

La dimensión batitudinal vuelve exponencial el acceso a recursos de profundidad con ayuda del anzuelo como elemento principal. Aun sin conocer el hábitat de donde proceden las especies pelágicas, esta herramienta especializada permitió obtener ejemplares inalcanzables para un buzo a pulmón.

<sup>31</sup> Un fractal es un conjunto de formas, espacios o dimensiones que pueden ser separadas en partes, donde cada una de las cuales es una versión a escala reducida del todo; Benoît Mandelbrot, "A Multifractal Walk down Wall Street", *Scientific American*, vol. 280, núm. 2, Nueva York, 1999, p. 51. Para el lector atento, aquí puede apreciar una de las maneras de expresarse del principio holográfico de Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1998, pp. 107-108.

<sup>32</sup> Mandelbrot, *op. cit.*, 1997, pp. 31-32.

Sin embargo, una de las dimensiones más importantes es la náutica, ya que las embarcaciones permitieron apropiarse fácticamente de la extensión del mar, ingresando más allá del litoral e incorporando a la explotación y aprovechamiento nuevos recursos, zonas y productos de media y larga distancia. Es decir, los grupos asentados en el litoral podían elegir qué recursos explotar más allá de la costa, buscar los mejores bancos de peces, volver cortas las distancias largas para el intercambio; pero también tuvieron que generar nuevas experiencias para aprender a utilizar las mareas y corrientes y evitar el naufragio en los arrecifes característicos de la costa oriental de la península de Yucatán. Este último aspecto se concatena con la dimensión destructiva del mar, tan recurrente en varios mitos sobre terribles diluvios e inundaciones.

Finalmente, la dimensión simbólica nos remite a la cosmovisión, ideología y religión de los grupos que interaccionan con y en el mar. Expresada en diversos ritos y mitos, dones y contradones, los grupos asentados en el litoral manifestaron de diversas maneras la importancia conferida a este húmedo espacio, desde concebirlo como el lugar del origen cósmico<sup>33</sup> y de la legitimación del poder,<sup>34</sup> hasta poblarlo con multitud de animales reales o imaginarios, como queda expresado en diversos materiales como la pintura mural, la escultura y la cerámica.<sup>35</sup> También los objetos elaborados con recursos del mar desempeñaron un papel relevante en la adquisición y despliegue de estatus o bienes de prestigio, sea a través de ornamentos, sea de elementos votivos, controlando su manufactura y distribución en la mayoría de los casos.<sup>36</sup> Y hablando de la dimensión simbólica, es ésta con la cual continuamos el periplo de la investigación.

<sup>33</sup> Adrián Recinos (trad.), "Popol Vuh. Las antiguas historias del quiché", en *Literatura maya*, 2a. ed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992, p. 13.

<sup>34</sup> Recinos (trad.), *Memorial de Sololá. Anales de los cakchiqueles*, México, FCE, 1980, pp. 58-59.

<sup>35</sup> Schele y Miller, *op. cit.*, p. 183.

<sup>36</sup> Bobbi M. Hohmann, "Preclassic Maya Shell Ornament Production in the Belize Valley, Belize", tesis doctoral, Albuquerque, The University of New Mexico, 2002, pp. 3, 12-16; Adrián Velázquez Castro, *Tipología de los objetos de concha del Templo Mayor de Tenochtitlan*, México, INAH (Colección Científica 392), 1999a, pp. 19 y 24; Velázquez Castro y Emiliano Melgar Tísoc, "La elaboración de los *ehcacózcail* de concha del Templo Mayor de Tenochtitlan", ponencia presentada en las Jornadas Académicas en Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma, México, Museo Nacional de Antropología, 2003, pp. 13-14.

## EL MAR ENTRE LOS MAYAS PREHISPÁNICOS

Luego llegamos a la orilla del mar. Allí estaban reunidas todas las tribus y los guerreros a la orilla del mar. Y cuando lo contemplaron, se les oprimieron los corazones. "No hay manera de pasarlo; de nadie se ha sabido que haya atravesado el mar", se dijeron entre sí todos los guerreros y las siete tribus.

*Memorial de Sololá. Anales de los cakchiqueles*,  
1980, pp. 57-58.

Al ver el mar, enfrentarse a su inmensidad teñida de azules, turquesas, grises y chocolates, los mayas generan y han generado actitudes y sentimientos encontrados de admiración, ansiedad, infinitud, poder, misterio, riqueza, peligro y esperanza, como puede apreciarse en el fragmento extraído del *Memorial de Sololá* señalado en el epígrafe anterior. Este espacio ignoto se convirtió en un permanente desafío, cuya respuesta requería traspasar los límites terrestres y adentrarse en sus aguas tranquilas o agitadas. Además, como se señaló en el capítulo anterior, se trata de un ecosistema termodinámico abierto, el cual provocó la emergencia de diversas redes de flujos de nutrientes y de información, sobre todo a nivel conductual, a través del tiempo y del espacio.<sup>37</sup> En este sentido, parte del desarrollo social se enfocó en el conocimiento de su medio y de sus recursos para lograr un acceso cada vez más eficiente hacia nuevas dimensiones físicas (bahías, islas, caletas o arrecifes) y energéticas (materias primas o productos) dentro de este mosaico de paisajes acuáticos. Entre los mayas, fue a través de la cosmovisión y la taxonomía lingüística, de la manera de percibir y concebir el mar y a sus habitantes (reales o imaginarios), como establecieron su diálogo con tan impredecible cuerpo de agua.

### COSMOVISIÓN SOBRE EL MAR

Cada cultura tiene determinada forma de ver, entender y estructurar el mundo o cosmos que le rodea. Por ello, contar o no contar con las

<sup>37</sup> Thomas Blackburn, "Información y ecología de la academia", en Leonardo Tyrtania (comp.), *Termodinámica de la supervivencia para las ciencias sociales*, México, UAM-Iztapalapa, 1999, p. 23.

costas y el mar ha impreso un carácter específico a cada una de las culturas mesoamericanas. Por un lado, vivir junto al mar permitía observar el sol emergiendo al este, sobre todo en los asentamientos costeros de Quintana Roo y Belice, y en el oeste apagarse bajo el oscuro velo de la noche que se perdía en el horizonte, como sucedía en los poblados de la costa occidental de la península de Yucatán y los del Pacífico. Por otro lado, de este espacio provenía una gran cantidad de recursos locales y foráneos, pero también desgracias y calamidades inherentes a este medio —como huracanes, “nortes”, maremotos e inundaciones—. Por tanto, debemos señalar que la cosmovisión<sup>38</sup> del mar (como la de cualquier otro espacio) se hacía a través de categorías que constituyen los puntos de referencia para organizar el territorio y las regiones, reales o imaginarias, conocidas o desconocidas. Durante este proceso, los humanos intentan construir modelos mentales emanados de lo que observan externamente y lo que imaginan, pero a su vez pretenden que el ambiente concuerde con sus modelos. Se trata de un proceso simultáneo y bidireccional<sup>39</sup> que, en términos morinianos, sería de recursividad organizacional y dialógica.<sup>40</sup> En este sentido, los esquemas cognitivos mayas se relacionan con las ideas centrales y principios dominantes del mundo mesoamericano debido a su relación hologramática:<sup>41</sup> a través de ella, el “núcleo duro”<sup>42</sup> de la religión mesoamericana permea de forma dinámica a cada uno de los mayas cuya información, por mínima que sea, los convierte en integrantes de dicha tradición

<sup>38</sup> La cosmovisión puede definirse como “un hecho histórico complejo de larga duración, integrado por un conjunto estructurado y relativamente congruente de diversos sistemas ideológicos, de carácter social porque es compartido y creado por amplios sectores sociales”, aunque alguno de ellos pretenda imponerse a los demás. Alfredo López Austin, “La cosmovisión mesoamericana”, en Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas mesoamericanos*, México, INAH, 1996, p. 472. Como se puede apreciar, la cosmovisión es un sistema abierto a la cultura y sociedad que lo crea y a la cual, a su vez, modifica y se modifica a sí mismo. Por tanto, la fluctuación del sistema o sistemas ideológicos dominantes se convierte en una característica esencial en su desarrollo y consolidación.

<sup>39</sup> Richard Newbold Adams, *La red de la expansión humana. Un ensayo sobre energía, estructuras disipativas, poder y ciertos procesos mentales en la evolución de la sociedad humana*, Megan Thomas (trad.), México, CIESAS-INAH (Ediciones de la Casa Chata 7), 1978, p. 29.

<sup>40</sup> Morin, *op. cit.*, pp. 105-106.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 107-108.

<sup>42</sup> Alfredo López Austin, “Los paradigmas, el núcleo duro y la idea de la muerte en Mesoamérica”, ponencia presentada en las “Jornadas Académicas en Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma”, México, Museo Nacional de Antropología, 2003.

religiosa. Así, las ideas centrales se refieren al orden cósmico y la fertilidad, y los principios dominantes al dualismo, bifurcación de género y complementariedad.<sup>43</sup>

Como se puede apreciar, es evidente que la estructura cósmica que vamos a tratar no es una simple geometría de líneas euclidianas en el espacio: cada una tiene su significado vital —a veces reproduciendo la estructura del cuerpo humano— y cuyo fluido combina la vida y la muerte a manera de opuestos complementarios. La idea anterior se apoya en el hecho de que para los mayas (sean prehispánicos, coloniales o contemporáneos), el meollo de la cosmovisión está en que todas las cosas viven, tienen un “corazón o principio de vida”: las plantas, los animales, los cerros, las cañadas, los manantiales, las nubes, los poderes del cielo y del inframundo, los vivos y los muertos.<sup>44</sup> Por ello, varios investigadores han designado al entorno maya como un “biocosmos”, con una estructura y función similares a las del cuerpo humano.<sup>45</sup> Y dentro de este cosmos rebosante de vida el o la mar<sup>46</sup> no es la excepción, como lo indican algunos diccionarios, textos coloniales y etnografías contemporáneas como en el *El ritual de los bacabes*, donde se señalan ritos que solicitan la intervención de las fuerzas del centro del mar o mar adentro, de su corazón: *ix tan yol a*.<sup>47</sup> Además, al mar se le asocia con los nueve niveles del inframundo, y en varias escenas pintadas en vasijas prehispánicas y murales se aprecia que no se trata de un lugar desolado como el “infierno” cristiano; al contrario, abundante flora y fauna acuática muestra al espacio de la muerte lleno de vida.

<sup>43</sup> Situación similar ocurre en la religión andina. María Ester Grebe, “Continuidad y cambio en las representaciones icónicas: significados simbólicos en el mundo sur-andino”, en *Revista Chilena de Antropología* (versión en internet), núm. 13, Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Chile, 1995-1996, p. 1.

<sup>44</sup> Carlos Lenkersdorf, *Cosmovisiones*, México, UNAM, 1998, p. 31.

<sup>45</sup> *Idem*. Tal vez este cosmos vivo está plasmado en la separación del monstruo-codrito para dar origen a los niveles celestes e infraterrestres, como aparece en diversas estelas, vasijas y pinturas mayas e incluso de grupos anteriores, como en Izapa.

<sup>46</sup> Cuestión de género, aunque, como se puede apreciar en la siguiente nota, los diccionarios mayas coloniales consideran al mar como femenino.

<sup>47</sup> Ramón Arzápalo Marín (trad.), *El ritual de los bacabes*, México, Centro de Estudios Mayas-Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 1987, p. 267. Cabe señalar que *ix* indica el género femenino del mar, mientras que *tan yol a* literalmente dice “en su centro agua”. Cristina Álvarez, *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial. Volumen I: Mundo físico*, México, CEM-IF-UNAM. Al señalar el centro de la mar, de ahí viene su vinculación con el corazón de la misma.

Pero, si el mar es concebido de tan diversas maneras, ¿cómo podemos adentrarnos en las relaciones que establecieron los mayas con este azulado personaje? Un primer acercamiento nos lo ofrecen la lingüística y el análisis de mitos y rituales, los cuales nos remiten a sus múltiples significados.

#### EL MAR, ESPACIO COGNOSCIBLE Y SÍMBOLO MULTÍVOCO

Entre todas las aguas, la del mar aún es uno de los desafíos más importantes para el ser humano, de modo que sus movimientos visibles —como las mareas y el oleaje— pudieron propiciar que los mayas llegaran a preguntarse: ¿le son propios? No en vano los diccionarios del maya yucateco colonial señalan varias palabras para describir los distintos estados del mar: *acaan*, *chalan kaknab* y *leman kaknab* para “mar tranquilo, en calma o sosegado”;<sup>48</sup> *hom-ac-nac kaknab* para “ruido de mar o que está bravo y alterado”,<sup>49</sup> y *y-aam*, *buc chan*, *cu-cul* y *cul-en-cul y-im-ob* para “espuma de mar, sus olas u ondas”.<sup>50</sup>

En este sentido, han convertido al mar en un espacio cognoscible, capaz de aprehenderse lingüísticamente y, si es posible, dominarse o al menos relacionarse con sus habitantes reales o imaginarios. Lo anterior le ha conferido una multitud de símbolos<sup>51</sup> cuyos significados no son del todo claros para nuestra visión occidental.

Por ello, la manera como la organización del espacio se articula en el lenguaje nos permite apreciar parte de la cosmovisión maya sobre el mar. Sin embargo, es necesario ser cuidadosos, ya que a

<sup>48</sup> Álvarez, *op. cit.*, p. 145.

<sup>49</sup> *Idem.*

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 146.

<sup>51</sup> El uso que se ha dado en el texto a este concepto es el de representación, en la cual una de sus características principales indica que son entidades multirreferenciales interactuantes, es decir, señalan una “gama” o “abanico” de ideas articuladas entre sí. Mary Le Cron Foster, “Introducción”, en Mary Le Cron Foster y Lucy Jane Botscharow (eds.), *The Life of Symbols*, San Francisco, Westview Press, 1990, pp. 3-4. Si bien el estudio del símbolo es amplio y varios autores proponen otras características del mismo, optamos por esta acepción debido a su conjunción con la idea de estrategia de las teorías de la complejidad. Dicha acepción permite introducir la variabilidad de significados a través de un rango de posibilidades de representación, lo cual le otorga un dinamismo al sistema simbólico abierto a la cultura que lo crea y capaz de modificarla y modificarse a sí mismo. Edgar Morin, *À propos de “La Methode” avec Edgar Morin*, Aix-en-Provence, Edisud, 1980, p. 48. Si el lector se interesa más por el estudio del símbolo, recomendamos el interesante panorama analítico de Adrián Velázquez Castro en *El simbolismo de los objetos de concha encontrados en las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, México, INAH (Colección Científica, 403), 1999b, pp. 44-53.

primera vista pareciera que los mayas no distinguen entre el agua de lagos, lagunas y mares.<sup>52</sup> Esto se indica en algunas fuentes como en una de las creaciones del mundo descritas en el *Chilam Balam de Chumayel*, durante el nacimiento del *uinal* o mes, personificado en “Nuestro Padre Dios” y creador del día, el cielo, la tierra, el agua, y las cosas del mar y de la tierra.<sup>53</sup> De la misma manera se describe lo hecho por “el Creador”, en el día Cinco *Lamat*, cuando inventó el gran sumidero de la gran laguna del mar.<sup>54</sup>

Para nosotros se trata más bien de una confusión de los investigadores en la comprensión de las categorías acuáticas, de la taxonomía entre los mayas, en la que la división podría estar fundamentada en la confrontación de objetos sensorialmente perceptibles, como el agua de lluvia, ríos, lagos y mares con sus distintas propiedades, colores y hasta relaciones espaciales asociadas a los cuatro rumbos que les confieren diferentes cualidades. Se trataría del entretendido acuático de lo uno y lo múltiple del mar como integrante del agua, de su polivalencia simbólica y lingüística (tabla 1).<sup>55</sup>

En cambio, desde nuestra visión occidental, siempre hemos hecho de otra manera la división de los tipos de agua en lagos, lagunas, mares y océanos con otras cargas simbólicas —por ejemplo, el océano Pacífico y el Mar Rojo—, en categorías que no siempre veremos ni tenemos por qué ver en otras culturas; para los mayas,

<sup>52</sup> A nivel epigráfico e iconográfico, también se presenta esta ambigüedad con los glifos de los cuerpos de agua. Erik Velázquez, comunicación personal, 2001.

<sup>53</sup> Antonio Mediz Bolio (trad.), *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, 1a. reimpr., prólogo, introducción y notas de Mercedes de la Garza, México, SEP (Cien de México), 1988, p. 117.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 118. Esta idea de una laguna de enormes proporciones nos recuerda algo parecido en la nomenclatura mexicana, donde al mar se le denominaba *ueyatl* o “gran lago”. Alain Musset, *El agua en el Valle de México. Siglos XVI-XVIII*, Pastora Rodríguez Aviñoa y María Palomar (trads.), México, Pórtico de la Ciudad de México/CEMCA, 1992, pp. 42 y 121. Incluso, sin afares difusionistas, una situación similar ocurre entre los incas y sus ¿dos? *hatuncochas*, grandes lagos, o *mamacochas*, madres de todos los lagos: el lago Titicaca y el océano Pacífico. Víctor von Hagen, *Los reinos desérticos del Perú*, México, Diana, 1973, p. 173.

<sup>55</sup> Esta riqueza lingüística del mar puede apreciarse incluso en textos de grupos de los Altos de Guatemala, como en *El ritual de los bacabes*, en el que se indican los cuatro colores del mar asociados a los cuatro rumbos: el mar rojo al Este (*chacal kaknab*), el mar blanco al Norte (*sacal kaknab*), el mar negro al Oeste (*ekel kaknab*) y el mar amarillo al Sur (*kanal kaknab*). Arzápalo Marín, *op. cit.*, 1987, pp. 371, 398 y 405-407. Lo anterior podría indicar la cotidianidad del mar para los mayas costeros y la importancia simbólica y religiosa para los del altiplano.

TABLA I

## EL MAR Y ALGUNOS DE SUS COMPONENTES ESPACIALES

"la mar" <i>kaknab</i> <sup>a</sup>	"golfo de mar" <i>yokoopil kaknab</i> <sup>b</sup>	"los bajíos de mar" <i>botz</i> <sup>b</sup>
"cabo de tierra en el mar" <i>ecab</i> <sup>b</sup>	"costa u orilla del mar" <i>u chi kaknab</i> <sup>a</sup>	"orilla del mar, río o laguna que no está hondo y donde se puede apeaar o transitar" <i>cheeh</i> <sup>b</sup>

<sup>a</sup> *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial.*

<sup>b</sup> *Calepino de Motul, Diccionario maya-español.*

más bien estas aguas parecen concebidas como un solo tipo con múltiples facetas. Entonces, el problema pasaría a ser de polisemia por el hecho de poseer múltiples significaciones.

Esto sería posible si pensamos que las aguas de ríos, lagos y mares son una misma entidad en constante movimiento mediante el ciclo del agua, donde los mayas podrían haber buscado otros referentes para su división: atributos medicinales, colores, aspecto visual o táctil, temperaturas e incluso tal vez un supuesto sexo femenino. Éstos posiblemente concatenados con otros caracteres como lo frío, lo húmedo, lo bajo, la muerte-resurrección, el inframundo, la oscuridad, la fecundidad y la regeneración.<sup>56</sup>

Así, pues, se complica la identificación de categorías marinas por la libre traducción de algunas de ellas hechas por los lingüistas como Ramón Arzápalo Marín. Este problema se evidencia con mayor recurrencia en los libros de *El ritual de los bacabes* y *El Título de Totoncapán*, en los que una misma palabra se traduce como mar o cualquier otro cuerpo de agua, así como varias palabras se refieren a un mismo tipo acuático. Por ejemplo, la palabra *kaknab* es traducida indistintamente por Arzápalo como mar<sup>57</sup> y playa,<sup>58</sup> sin indicar por qué elige una u otra a lo largo del texto de *El ritual de los bacabes* y, como se indicó algunos párrafos arriba, en el diccionario maya-español *Calepino de Motul* dicha palabra se refiere a "la mar";<sup>59</sup>

<sup>56</sup> Mircea Eliade, "Observaciones metodológicas sobre el estudio del simbolismo religioso", en Mircea Eliade y Joseph Kitagawa (comps.), *Metodología de la historia de las religiones*, Barcelona, Piados/Orientalia, 1986, pp. 130-131.

<sup>57</sup> Arzápalo, *op. cit.*, 1987, p. 364.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 360.

<sup>59</sup> Ramón Arzápalo Marín (ed.), *Calepino de Motul. Diccionario maya-español*, México, IIA-UNAM, 1995, t. III, p. 1815.

además, llama la atención que casi siempre aparezca asociado a *tu chii*, boca u orilla de (el mar o la playa según sea el caso). La costa es la frontera entre el mar y la tierra, pero decir orilla del mar es verla con ojos de marino y orilla de playa con ojos terrestres. Nosotros nos inclinamos más por la de orilla del mar, ya que en otros pasajes se señalan algunos ritos que evocan a las fuerzas del centro del mar o mar adentro, pero variando la palabra de *kaknab* por *ix tan yol a*,<sup>60</sup> lo que implica la concepción de la entidad marítima; además, los mayas concebían a la playa como tal: *chii cab*,<sup>61</sup> *chii haa*,<sup>62</sup> *u chi kaknab*,<sup>63</sup> *chii pay*,<sup>64</sup> *pay*,<sup>65</sup> *pay chii pay*,<sup>66</sup> *u uol pay*<sup>67</sup> y *u hol pay*.<sup>68</sup> Se trata de un espacio geográfico de enlace y separación entre la tierra y el mar.

Pero no sólo los fenómenos marinos y sus espacios eran potencialmente kratofanías, sino también podían expresar hierofanías, capaces de manifestar algún aspecto de lo sagrado,<sup>69</sup> cuya relación con el mundo del hombre y con el mundo celeste propició la aparición de la dualidad del mar.

## LA DUALIDAD DEL MAR ENTRE LOS MAYAS

Como se señaló en párrafos anteriores, la concepción del mar entre los mayas está permeada por su vinculación con la tradición religiosa mesoamericana, es decir, una relación hologramática.<sup>70</sup> Así, el principio dual de los opuestos complementarios otorga al agua la capacidad de dar muerte por su escasez (sequía) o extrema

<sup>60</sup> Arzápalo Marín, *op. cit.*, 1987, p. 267.

<sup>61</sup> "Orilla tierra" u orilla del mar, según el *Diccionario de Viena español-maya*, apud Álvarez, *op. cit.*, vol. I, p. 146.

<sup>62</sup> "Orilla agua" o la orilla o ribera del mar o río. Arzápalo Marín, *op. cit.*, 1995, t. I, p. 236.

<sup>63</sup> "Su orilla mar" o costa del mar según el *Diccionario de Viena español-maya*, apud Álvarez, *op. cit.*, vol. I, p. 146.

<sup>64</sup> "Orilla costa/playa" o junto a la playa. Arzápalo Marín, *op. cit.*, 1995, t. I, p. 613.

<sup>65</sup> "Costa/playa" o playa o costa del mar. *Idem.*

<sup>66</sup> "Costa orilla costa" o playa de mar, según el *Diccionario de Viena español-maya* citado en Álvarez, *op. cit.*, vol. I, p. 146.

<sup>67</sup> "Su puerta costa" o costa del mar, según el *Calepino de Motul*, apud Álvarez, *op. cit.*, vol. I, p. 146.

<sup>68</sup> "Su puerta costa" o costa del mar, según el *Diccionario de Viena español-maya*, apud Álvarez, *op. cit.*, vol. I, p. 146.

<sup>69</sup> Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, 5a. ed., trad. de Luis Gil, Barcelona, Labor/Punto Omega, 1983, p. 19.

<sup>70</sup> Morin, *op. cit.*, 1998, pp. 107-108.

abundancia (inundaciones). Esto lo podemos apreciar desde el punto de vista cosmogónico, donde el mar era el sagrado lugar de nacimiento de la vida, una hidrogenía en la que el “Mar Primordial” es la matriz de la creación del mundo conocido, como en el siguiente pasaje del *Popol Vuh*:

Ésta es la primera relación, el primer discurso. No había todavía un hombre, ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancas, hierbas ni bosques: sólo el cielo existía. No se manifestaba la faz de la Tierra. Sólo estaban el mar en calma y el cielo en toda su extensión. No había nada junto, que hiciera ruido, ni cosa alguna que se moviera, ni se agitara, ni hiciera ruido en el cielo. No había nada que estuviera en pie; sólo el agua en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo. No había nada dotado de existencia. Sólo había inmovilidad y silencio en la oscuridad, en la noche.<sup>71</sup>

Y al mismo tiempo, asociado con el inframundo en donde se daban la muerte y el renacimiento (como el viaje nocturno del Sol y la resurrección del dios del maíz), es decir, el tránsito al más allá, sobre todo de personajes con símbolos solares, se representaba por medio de la navegación y las canoas eran el vehículo para lograrlo.<sup>72</sup>

También en presencia del mar se expresa una constante de la fecundidad a través del contacto con el agua y en la cual intervienen los creadores (uno femenino y otro masculino generalmente) que representan al Cielo y a la Tierra:

[...] se dividieron las corrientes de agua, los arroyos se fueron corriendo libremente entre los cerros y las aguas quedaron separadas cuando aparecieron las montañas. Así fue la creación de la Tierra, cuando fue formada por el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, que así son

<sup>71</sup> Recinos, *op. cit.*, 1992, p. 13.

<sup>72</sup> Sonia Lombardo de Ruiz, “La navegación en la iconografía maya”, en *Arqueología Mexicana*, núm. 33, México, INAH (Raíces), septiembre-octubre de 1998, p. 29. Aquí conviene revisar lo que dice el *Chilam Balam de Chumayel* al respecto: que el sol en su camino “coge para caminar una verdadera jícara alargada y entra a ella por la parte más grande, que es la orilla de la Tierra”. Mediz Bolio, *op. cit.*, pp. 66-67. En este sentido, hay que recordar que el jeroglífico maya del Este, *lak'in*, tiene el super-fijo T546, *lak*, plato, y coincidentemente tiene la forma de plato, olla o jícara con el símbolo *k'in* en su interior. Erik Velázquez, comunicación personal, 2001. Incluso es interesante comentar que para los mayas yucatecos actuales, el sol duerme en una calabaza dentro del mar y que podríamos relacionarlo con este glifo: se trata del sol en el mar. Noemí Cruz Cortés, comunicación personal, 2001.

llamados los que primero la fecundaron, cuando el cielo estaba en suspenso y la tierra se hallaba sumergida dentro del agua.<sup>73</sup>

Además, el mar desempeña un papel interesante en una de las creaciones del hombre en el *Memorial de Sololá* cuando se busca la masa. *Paxil*<sup>74</sup> fue el lugar donde encontraron el maíz, el coyote (tierra) y el cuervo (aire):

El animal Coyote fue muerto y entre sus despojos, al ser descuartizado, se encontró el maíz. Y yendo el animal llamado *Tiuh-tiuh* (gavilán pequeño) a buscar para sí la masa del maíz, fue traída del mar por el *Tiuh-tiuh* [sic] la sangre de la danta y de la culebra y con ellas se amasó el maíz. De esta masa se hizo la carne del hombre por el Creador y el Formador.<sup>75</sup>

La formación definitiva del hombre por medio del maíz aparece descrita igualmente en el *Popol Vuh*, pero en *El Memorial* los cakchiqueles agregan a la mezcla la sangre de la culebra y de la danta ¡sacada del mar! —por tanto del origen—, gracias a la intervención de un animal celeste como los pájaros. Como se puede apreciar, espacio y fauna intervienen y refuerzan sus vínculos con el origen del hombre.

Pero así como este entorno acuático presenta sus vínculos con el origen de la vida y la creación, también aparece en momentos de destrucción de épocas anteriores. Precisamente en el *Chilam Balam* de Chumayel se señala que: “Y fueron enterrados por la orilla de la arena en las olas del mar. Y entonces, en un solo golpe de agua, llegaron las aguas”.<sup>76</sup> Esta destrucción cósmica se dio debido a que una de las deidades del inframundo (la muerte) robó el principio vital a la deidad de cielo: su canhel. Pero después de ocurrido el diluvio e inundación, el cosmos es reordenado por los bacabes, dioses de los puntos cardinales sostenedores del cielo.<sup>77</sup> En los diccionarios colo-

<sup>73</sup> Adrián Recinos (trad.), *Popol Vuh. Las antiguas historias del quiché*, México, FCE, 1995, p. 25.

<sup>74</sup> Relacionada con *paxilaa* y *paxil haa*, que indican agua gruesa, no delgada. Arzápalo, *op. cit.*, 1995, t. I, p. 630. Recordemos que el agua de mar es considerada “gruesa” por salada, por lo que el mar entonces pasaría a ser lugar de origen del maíz para formar al hombre verdadero, y de ahí podría ser su vinculación con lo femenino, la matriz y el nacimiento.

<sup>75</sup> Recinos, *op. cit.*, 1980, p. 50.

<sup>76</sup> Mediz Bolio, *op. cit.*, p. 88.

<sup>77</sup> *Ibid.*, pp. 88-89.

niales aparece un mito similar, quizás el bíblico, quizás el maya, con las palabras *chupcabal* y *chupcabil* para señalar “el Diluvio general”.<sup>78</sup>

Finalmente, se encuentran evidencias que relacionan al mar con la adquisición y legitimación de poder. Así, en varios documentos mayas del siglo *xvi* se mencionan viajes, tal vez reales o simbólicos, al lugar donde sale el sol. Quien pueda ir allá regresará con el conocimiento y los signos que lo legitimen como gobernante. Por ejemplo, los quichés en el *Título de Totonicapán*:

Entonces dijeron: “Que vayan nuestros mensajeros allí por donde sale el sol, delante del señor de Nacxit, para que no nos conquisten, no nos exterminen, no nos destruyan las parcialidades de guerreros; que no disminuyan nuestro poder, nuestra descendencia, nuestro nombre y nuestra presencia. Y mandaron a los dos hijos de Balam Q uitsé, llamados C`ocaib y C`okàwib. Entonces se fueron a donde sale el sol, se fueron a recibir el señorío a donde sale el sol. [...]se fueron por segunda vez las tres gentes transformadoras a donde sale el sol”.<sup>79</sup>

Lo anterior describe algo más que asistir al amanecer. Puede tratarse de un viaje hacia un lugar entre el cielo y el mar (si es que esta división existía entre los mayas) que confiere poder y sabiduría, o quizás un viaje a España. En el primer caso, también los cakchiqueles viajan al oriente a recibir su cetro de mando, que es un bastón rojo y origen de su nombre:

Cuando llegamos a las puertas de Tulán fuimos a recibir un palo rojo que era nuestro báculo, y por esto se nos dio el nombre de Cakchiqueles, dijeron Gagavitz y Zactecauh. “Hinquemos la punta de nuestros báculos en la arena dentro del mar y pronto atravesaremos el mar sobre la arena.” “Pronto entraremos en el mar por medio de la arena.” Así pasamos, sobre las arenas dispuestas en ringlera, cuando ya se había ensanchado el fondo del mar y la superficie del mar.<sup>80</sup>

Y es que no se debe olvidar que los ancestros, los fundadores de linajes, algunos dioses, héroes culturales e invasores españoles vienen de la “otra orilla”, por lo que buscar en el fondo y en la superficie de ese mar, el del oriente, podría ayudarnos a descubrir y valorar sus historias. Además, el mar funge como frontera y límite entre la “otra orilla” y ésta, la descubierta. También es un personaje

<sup>78</sup> Arzápalo, *op. cit.*, 1995, t. I, p. 252.

<sup>79</sup> *Ibid.*, pp. 181-182.

<sup>80</sup> Recinos, *op. cit.*, 1980, pp. 58-59.

desafiante, pues envuelve, posee una fuerza incommensurable, ejerce una fascinación que atrae y devora. Quien conoce esta fuerza no puede olvidarla jamás; de alguna manera es prisionero de ella al conocerla. ¿O cómo imaginar a un marino o pescador sin la imagen de personas intrépidas al surcar mares desconocidos y enfrentar las tempestades del mar, y volver a hacerlo una y otra vez a pesar de conocer el peligro que ello representa?

Finalmente, como se puede apreciar, en la diversidad geográfica y cultural del mundo maya prehispánico, los cuerpos de agua y el mar fungieron como un elemento integrador de vital importancia, conformando y propiciando una compleja cosmovisión de la dualidad del mar y la apropiación de sus dimensiones fáctica o simbólicamente. Pero, también, los recolectores y pescadores marino-litorales son componentes importantes de este sistema, llamados los herederos de Zipacná.

#### LOS HEREDEROS DE ZIPACNÁ

Para los que no ubican a este personaje divino y su relación con la pesca maya, cabe señalar que Mario Humberto Ruz<sup>81</sup> sugería que un pasaje del *Popol Vuh* muy conocido entrañaba un discurso hasta entonces poco entendido: se trataba del momento anterior al primer amanecer en que los héroes gemelos, semidioses, Hunahpú e Ixbalanqué derrotan con ardides a los representantes de la caza, la pesca y la recolección Cabracán, Zipacná y Vucub Caquix, respectivamente. Este investigador señala que una lectura atenta de estos acontecimientos nos remite al establecimiento de la supremacía de la agricultura, representada por los héroes gemelos, sobre las otras actividades de subsistencia. Así, primero vencen a Vucub Caquix, titular de los recolectores de frutos, quien alegremente comía frutos en la copa de un árbol de nance; le cambiaron sus dientes, brillantes como perlas, por granos de maíz blanco, por lo cual ya no pudo comer los nances que tanto le gustaban y moriría después. Posteriormente se enfrentan con sus hijos: el primero era Zipacná, pescador que adoraba comer crustáceos y pescados; a él lo engañan con un cangrejo mágico al

<sup>81</sup> Mario Humberto Ruz, “Los herederos de Zipacná. Notas sobre la pesca en cinco grupos mayas coloniales”, mecanoscrito.

cual sigue dentro de una cueva del cerro Meauan, donde termina sepultado. Finalmente, la confrontación con Cabracán, el cazador, termina cuando lo entierran vivo al quedar sin fuerzas por comer un pájaro asado y untado de tiza que los gemelos habían cazado con sus cerbatanas. Como se puede apreciar, "los señores de la caza, la pesca y la recolección" fueron derrotados por la agricultura, desplazados por el divino grano, pero no proscritos.<sup>82</sup>

Tal vez por ello, el aparente vacío de información acerca de las actividades pesqueras, sean fluviales, lacustres o marítimas, se deba en parte a los mismos mayas, pero también al mayor interés que pusieron los españoles en registrar las actividades agrícolas en detrimento de las primeras. A pesar de que se tiene una amplia variedad de términos para las actividades pesqueras entre diversos grupos mayas y una rica taxonomía acerca de los distintos animales acuáticos (moluscos, crustáceos, reptiles, anfibios, peces y mamíferos marinos), desafortunadamente dicha información se encuentra dispersa o es poco consultada cuando procede de diccionarios coloniales, por considerárseles fuentes fragmentadas.<sup>83</sup>

Continuando con nuestro estudio, la pesca y la recolección de moluscos son dos actividades tan viejas como la presencia de los mayas en la península. Diversos concheros y pequeñas comunidades de pescadores han sido localizados en sus costas, como en Isla Cancún<sup>84</sup> y en la costa de Belice.<sup>85</sup> Ya desde entonces consumían pescado, elaboraban artes de pesca y, unido a esto, tenían conocimientos marítimos y de navegación.

#### LOS RECURSOS PESQUEROS, SU TAXONOMÍA, OFICIOS Y FORMAS DE OBTENCIÓN

Si se revisan los datos registrados por frailes, cronistas, viajeros y autoridades civiles coloniales, es posible apreciar una riqueza de información respecto a las actividades de pesca, caza y recolección, así como de una gran diversidad de flora y fauna conocida en la vecindad de ríos, costas, esteros o lagunas. Así, hay descripciones que provienen

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>84</sup> Andrews IV et al., *Excavation of an Early Shell Midden on Isla Cancun, Quintana Roo, México*, Nueva Orleans, National Geographic-Tulane University, 1974.

<sup>85</sup> MacNeish, *op. cit.*

tanto de habitantes de zonas montañosas como de los de las llanuras selváticas y costas de manglares, lo cual se refleja en similitudes y divergencias en el campo de las técnicas empleadas y las presas obtenidas.

#### LOS RECURSOS PESQUEROS

Así, dentro de las especies se encuentra la clasificación hecha por los grupos mayas (tabla 2):<sup>86</sup>

La anterior taxonomía, útil para los pescadores, implicaba conocer los hábitos de cada especie. Para ello, como señala Mario Ruz, era imprescindible saber diferenciar, por ejemplo, un *carilah ya* o *tzatz chi car ch'u pam*, "río que tiene mucho pescado", de un *mani ru caril ru pam chi ya*, "río o laguna que no tiene pescado".<sup>87</sup> Pero también requería conocer los espacios donde los peces se criaban (*yaalil cay*) o iban a desovar (*helancil*),<sup>88</sup> así como dónde abundaban las carnadas para anzuelo. Además de conocer estos lugares, sabiendo manejar la información disponible, algunos pescadores iban en busca de bancos de peces a zonas alejadas o desconocidas (al menos para los primeros mayas que se aventuraron en el mar), lo cual indica que ellos generaban la información y trataban de incorporarla al grupo.<sup>89</sup> También estos datos podían ser producto de la relación dialógica establecida entre la cooperación y la competencia por el control de la información de diferentes grupos de pescadores (tal

<sup>86</sup> Cabe señalar que para estas palabras y el resto de las clasificaciones lingüísticas que aparecen en este capítulo nos basamos en las siguientes fuentes, diccionarios y relaciones geográficas: Mario Humberto Ruz, "Los herederos de Zipacná. Notas sobre la pesca en cinco grupos mayas coloniales", mecanoscrito, s.f.; Ramón Arzápalo (ed.), *Calepino de Motul. Diccionario maya-español*, México, IIA-UNAM, 1995; René Acuña (ed.), *Calepino de Motul. (Antonio de Ciudad Real)*, México, IIF-UNAM, 2001; Cristina Álvarez, *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial. Volumen I: Mundo físico*, México, CEM-IIF-UNAM, 1980; Santiago Pacheco Cruz, *Diccionario de la fauna yucateca (antes Léscico, etc.)*. Corregida, reformada i considerablemente aumentada en descripciones agregándole varias sugestivas leyendas i anécdotas, Mérida, Sociedad de Geografía y Estadística de México y de la Geografía e Historia de Guatemala, 1958; Mercedes de la Garza (coord.), *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, México, CEM-IIF-UNAM, 1983; fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Conaculta (Cien de México), 1994.

<sup>87</sup> Ruz, *op. cit.*, p. 15.

<sup>88</sup> Arzápalo, *op. cit.*, 1995, t. I, pp. 341 y 347, respectivamente.

<sup>89</sup> Peter M. Allen, "Models of Creativity: Towards a New Science of History", en Sander E. van der Leeuw y James McGlade, *Time, Process and Structured Transformation in Archaeology*, Londres, Routledge, 1997, p. 49. Aunque ello no siempre resultaba, pues si la información no era consensuada socialmente, no llegaba a formar parte de las estrategias elegidas por el grupo.

TABLA 2  
LOS RECURSOS PESQUEROS

<i>Animal marino en general</i>	<i>Pescados</i>	<i>Reptiles</i>
"todo animal o pesce que se cría en el agua": <i>ru chicopil ya<sup>a</sup></i>	"genérico para pez": <i>car,<sup>a</sup> chay,<sup>a,d</sup> cay<sup>a</sup> y ahdzuncay<sup>a,c</sup></i> "bagre": <i>box,<sup>f</sup> boxcay,<sup>b</sup> vīnak car<sup>a</sup> e xchai<sup>a</sup></i>	"tortugas": <i>zacaac<sup>f</sup></i>
<i>Mamíferos marinos</i>	"mojarra": <i>pereqech,<sup>a</sup> ah luu,<sup>f</sup> ah xac<sup>f</sup> y ahlu<sup>g</sup></i>	<i>Crustáceos</i>
"manatí": <i>chiil<sup>a</sup> y baclam<sup>b</sup></i>	"un pez que se infla de aire o pez globo": <i>p'u</i>	"cangrejo": <i>bab,<sup>a,1</sup> tap<sup>a</sup> y yux chele<sup>a</sup></i>
"ballena": <i>buluc luch<sup>a,c</sup></i>	"robalo": <i>chib cay<sup>a</sup> y chulum<sup>a</sup></i> "liza": <i>yabon<sup>f</sup></i> "bobo": <i>chilam chai<sup>a</sup></i> "sábalo": <i>tzatzpat<sup>a</sup></i> "trucha": <i>uzcay<sup>h</sup></i> "corbina": <i>izcay<sup>b</sup></i> "mero": <i>huuncay<sup>b</sup></i> "hombre pescado, sirena o bagre grande": <i>uinic chay<sup>a</sup></i> "pulpo": <i>maax cay<sup>i,j</sup></i> "camarón": <i>xex cay<sup>i,k</sup></i>	"cangrejos grandes de la mar": <i>ru qhumil palouh<sup>a</sup></i> "cangrejos pequeñitos que andan en la orillita": <i>axalim he qo chi çanayi<sup>a</sup></i>

<sup>a</sup> Mario Humberto Ruz, "Los herederos de Zipacná. Notas sobre la pesca en cinco grupos mayas coloniales", mecanoscrito, s.f.

<sup>b</sup> Santiago Pacheco Cruz, *Diccionario de la fauna yucateca (antes Léxico, etc.)*. Corregida, reformada i considerablemente aumentada en descripciones agregándole varias sugestivas leyendas i anécdotas, Mérida, Sociedad de Geografía y Estadística de México y de la Geografía e Historia de Guatemala, 1958.

<sup>c</sup> Literalmente dice "jícara sumergida", Ruz, *op. cit.*, p. 15.

<sup>d</sup> Ruz señala que el ostión, la anguila y el camarón también ostentan en su nombre la partícula *chay*, por lo cual el campo semántico de los peces entre los tzeltales era más amplio que el nuestro, tal como ocurre también en la lengua yucateca. Ruz, *ibid.*, p. 14.

<sup>e</sup> Ruz indica que este genérico es susceptible de modificarse con adjetivos como grande, pequeño, fresco y salado, que denotan su importancia como producto de comercio. *Idem.*

<sup>f</sup> Ramón Arzápalo Marín (ed.), *Calepino de Motul. Diccionario maya-español*, México, IIA-UNAM, 1995.

<sup>g</sup> Mercedes de la Garza (coord.), *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, México, CEM-IA-UNAM, 1983.

<sup>h</sup> Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Conaculta (Cien de México), 1994.

<sup>i</sup> Cristina Álvarez, *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial. Volumen I: Mundo físico*, México, CEM-IA-UNAM, 1980.

<sup>j</sup> Literalmente dice "barbado pescado", según el *Diccionario de la lengua maya* de Juan Pío Pérez, *apud* Álvarez, *op. cit.*, p. 67.

<sup>k</sup> Literalmente dice "semen pescado". Ruz, *op. cit.*, p. 14.

<sup>l</sup> Literalmente dice "pata"; *idem.* Aunque también es "remo y remar", Arzápalo, *op. cit.*, t. I, p. 61.

vez familias, barrios o pequeños asentamientos), ya que nuevas exploraciones pesqueras podían llevar a la ruina o al éxito a quienes las realizaban; era cuestión de elegir entre las estrategias pesqueras basadas en la experiencia y las expectativas.<sup>90</sup>

#### LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO PESQUERO:

##### COOPERATIVIDAD Y COMPETENCIA

Además, un aspecto crucial entre los pescadores-recolectores, como en toda actividad, era la organización del trabajo y la cooperatividad (muchas veces asociada a la competencia, como se ha señalado). Esta última quizá podría ser resultado del diálogo entre miembros del grupo y el líder,<sup>91</sup> buscando intensificar las técnicas empleadas o aumentando el tiempo de trabajo invertido en ellas. En este sentido, el empleo de estrategias adaptativas en la pesca pretendía reducir las probabilidades presentes en el mar mediante el gasto apropiado de energía para obtener, así, más información y aplicarla de mejor manera.<sup>92</sup> En otras palabras, la estrategia que tendiera a optimizar el trabajo, sobre todo reduciendo el riesgo, generalmente sería la elegida.<sup>93</sup> Sin embargo, no se debe olvidar que éstas no siempre estaban determinadas por factores externos (como los ambientales) o de acceso a recursos, ya que muchas veces eran producto de preferencias culturales, por tradición o por imposición del grupo dirigente o gobernante,<sup>94</sup> aunque no resultaran las más eficientes en cuanto a tiempo social invertido de trabajo.<sup>95</sup>

Así, diferentes sectores sociales podían tener en cuenta ampliar el espectro de recursos en el hábitat, centrar sus esfuerzos en la cap-

<sup>90</sup> *Ibid.*, pp. 50 y 54.

<sup>91</sup> Barbara Bender, "Prehistoric Developments in the American Midcontinent and in Brittany, Northwest France", en T. Douglas Price y James A. Brown (eds.), *Prehistoric Hunter-Gatherers. The Emergence of Cultural Complexity*, San Diego, Academic Press, 1985, p. 23.

<sup>92</sup> Thomas R. Blackburn, "Información y ecología de la academia", en Leonardo Tyrtania (comp.), *Termodinámica de la supervivencia para las ciencias sociales*, México, UAM-Iztapalapa, 1999, p. 31.

<sup>93</sup> James A. Brown, "Long-Term Trends to Sedentism and the Emergence of Complexity in the American Midwest", en T. Douglas y James A. Brown (eds.), *Prehistoric Hunter-Gatherers. The Emergence of Cultural Complexity*, San Diego, Academic Press, 1985, p. 204.

<sup>94</sup> Olivier P. Gosselain, "Technology and Style: Potters and Pottery among Bafia of Cameroon", *Man*, vol. 27, núm. 3, 1992, p. 572.

<sup>95</sup> Velázquez y Melgar, *op. cit.*, p. 12.

tura de fauna fácil de adquirir o en especies de alto valor comercial como bienes de prestigio, aunque estos últimos fueran de difícil obtención.<sup>96</sup> Y como algunos autores señalan, una de las ventajas de explotar estos recursos a través de diferentes tamaños de grupos laborales es que estimula la competencia y la estratificación social.<sup>97</sup> Ello se refleja en el empleo de las técnicas de pesca y su intensidad divididas en individuales (con anzuelo, con fisga o arpón, con red individual o tarraya desde la canoa o el litoral, y con las manos en cercas y canales) y colectivas (con red comunal o amplia, con chinchorro, con red fija, con cerca y con trampa de atajo hecha de juncos, troncos o piedras), aunque algunas de las primeras podían emplearse en grupo.<sup>98</sup> A nivel arqueológico se puede apreciar en los diferentes tamaños de las redes de pesca y sus plomadas, es decir, las artes de pesca no se encuentran estandarizadas y, por tanto, los grupos de pescadores no eran homogéneos en tamaño ni composición.<sup>99</sup> También se observa en la mayor inversión de tiempo de trabajo en algunas artes de pesca como el hacer las trampas fijas,<sup>100</sup> especialmente de piedra, como las halladas en la Bahía de Chetumal. Ello implica volver a los sitios donde fueron emplazadas y permanecer cerca para controlar los recursos explotados, como si los mayas establecieran derechos exclusivos sobre algunos espacios por tener la tecnología para hacerlo.<sup>101</sup>

#### LAS ARTES DE PESCA, LOS RITOS Y OFICIOS PESQUEROS

Respecto a los oficios y artes de pesca tenemos la siguiente clasificación, muchas veces relacionada con el material del cual estaban hechas las herramientas (tabla 3):

<sup>96</sup> Carr, *op. cit.*, pp. 43-44.

<sup>97</sup> Brian Hayden *et al.*, "Complex Hunter-Gatherers in Interior British Columbia", en T. Douglas y James A. Brown (eds.), *Prehistoric Hunter-Gatherers. The Emergence of Cultural Complexity*, San Diego, Academic Press, 1985, p. 182.

<sup>98</sup> Yoko Sugiura *et al.*, *La caza, la pesca y la recolección: etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en las ciénagas del Alto Lerma*, México, IIA-UNAM, 1998, p. 144. Desafortunadamente a nivel material esta división de las artes de pesca es difícil de aplicar en contextos arqueológicos. Por ejemplo, la presencia de plomadas de redes ya desarticuladas impide conocer su tamaño original y, por ende, el empleo individual o colectivo.

<sup>99</sup> Hayden *et al.*, *op. cit.*, p. 187.

<sup>100</sup> Bender, *op. cit.*, p. 26.

<sup>101</sup> Como sucede con los propietarios de las canoas para comerciar y pescar en el mar frente a los que no las tienen. Hohmann, *op. cit.*, p. 25.

TABLA 3  
LOS OFICIOS PESQUEROS Y LAS ARTES DE PESCA

Pescar	Anzuelo	Red
<i>tin carih</i> <sup>a</sup>	<i>luchak</i> , <sup>a,d</sup> <i>lutz</i> , <sup>c</sup> <i>xluchaghon</i> , <sup>a,t</sup> y <i>hohc</i> <sup>a</sup>	<i>mataual</i> , <sup>a,s</sup> <i>kaan</i> , <sup>c</sup> <i>licbal car</i> , <sup>a</sup> <i>zleboyoghibal</i> , <sup>a</sup>
<i>tzac chay</i> <sup>b,c</sup>	"anzuelo con sedal o con cordel"	<i>zleboyobil chay</i> <sup>a</sup> y <i>qtzametob chay</i> <sup>a</sup>
Pescador	<i>chaham peb</i> <sup>a</sup> e <i>xchaghnul bucochay</i> <sup>a</sup>	"red adobada con pesguillas o plomos"
<i>carinel</i> , <sup>a</sup> <i>ah car</i> , <sup>a</sup> <i>cayom</i> <sup>c</sup>	Fisga o arpón	<i>actuntalf</i> o <i>ch'ay lut</i> <sup>c</sup>
y <i>ah cay-bal</i> <sup>a</sup>		"red señalada con boyas"
Anzuelero	<i>lomob</i> , <sup>c</sup> <i>qakbal car</i> <sup>a</sup> y <i>xacib chaghan</i> <sup>a</sup>	<i>cehmaik</i> <sup>c</sup>
<i>ah lutz</i> <sup>c</sup>	"arpón de madera"	"nasas"
Marisquero	<i>lom che</i> <sup>a</sup>	<i>nacob chay</i> <sup>a</sup>
<i>zabbe</i> <sup>c</sup>	Arvo y flecha o virrole	"chinchorros"
	<i>r'al qhaa</i> <sup>a</sup>	<i>dzicib kaan</i> <sup>c</sup> y <i>payab kaan</i> <sup>c</sup>
	"flechas arponadas"	"redes fijas en remansos y honduras"
	<i>r'al qhaa qhiqht</i> <sup>a</sup>	<i>goloy qam</i> <sup>a</sup>
	Cerca o trampa de atajo	
	<i>q'ap</i> <sup>a,h</sup>	

<sup>a</sup> "Los herederos de Zipacná. Notas sobre la pesca en cinco grupos mayas coloniales".

<sup>b</sup> Calepino de Motul. *Diccionario maya-español*.

<sup>c</sup> Una de las acepciones de *tzac* es "asir con la mano", Ruz, *op. cit.*, p. 20. Cabe señalar que aparece representada esta acción por dioses de la pesca en Izapa y Tikal. Además, cazar y pescar para los mayas significaba atrapar algún animal sin importar que éste caminara, volara o estuviera dentro del agua, Alvarez, *op. cit. Volumen II: Aprovechamiento de los recursos naturales*, 1984, p. 35.

<sup>d</sup> "Gancho o garabato de hueso o cosa delgada". Ruz, *op. cit.*, p. 17. En algunas ocasiones las mismas palabras parecen darnos indicios sobre qué material están hechas ciertas herramientas, como en este caso.

<sup>e</sup> *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial*.

<sup>f</sup> Este vocablo indica que el anzuelo está hecho de madera, *ibid.*, p. 19.

<sup>g</sup> Palabra nahua que aparece combinada con verbos mayas que denotan la acción de arrojar: *idem*.

<sup>h</sup> *Ibid.*, pp. 17-18. Cabe señalar que aprovechan las crecidas de ríos o cambios de las mareas para poner en funcionamiento dichas artes de pesca.

En cuanto a los camarones, para capturarlos era necesario conocer dónde quedaban los parajes considerados *qop*, especialmente adecuados para colocar la red llamada *qhokebal qam*, *nasas* (*çotoy*)<sup>102</sup> o “garlitos”, conocidos como *çihib*, “que hacen de varillas, como embudo”.<sup>103</sup> Por su parte, los cangrejos se recolectaban fácilmente con las manos debajo de las piedras o con un cebo amarrado a un tule, aunque de esta última técnica sólo tenemos referencias de su empleo en la laguna de Atitlán,<sup>104</sup> lo que no quiere decir que no exista en otros lados. Otro método de captura era el empleo del barbasco o savia de raíces y plantas tóxicas para atontar a los peces, aunque en grandes cantidades los mataba por envenenamiento.<sup>105</sup> Por su parte, a los manatíes los cazaban con arpones atados a boyas mientras los buscaban en los esteros y partes bajas. Una vez localizados, los arponeaban y perseguían entre el cieno enturbiado hasta desangrarlos.<sup>106</sup>

Otro aspecto importante para todo pescador o grupo de pescadores era el religioso, buscando la armonía con la tríada natural, social y divina del cosmos. Para ello establecieron sistemas de dones y contradones con los dioses pesqueros y el mar, donde los mayas reclamaban e invocaban la protección de los dioses antes, durante y después de sus agitadas travesías por el mar y al realizar su trabajo en aquellos espacios acuáticos.<sup>107</sup> Así, tenemos tanto ceremonias previas a la pesca como aquellas a manera de “pagos” por la bonanza en las capturas. Por ejemplo, algunos ritos previos a la pesca consistían en ofrendar objetos valiosos (como cuentas hechas de piedras preciosas y conchas coloradas a sus dioses), lo cual hacían en templos y adoratorios situados en brazos de mar y lagunas, como señala Pedro Sánchez de Aguilar en su *Informe contra idolorum cultores del obispado de Yucatán*:

Asimismo supe y entendí que los indios de la provincia de Teçemin, que van a pescar en toda la costa de Choaca, antes de hacer sus pesquerías, hazen primero sus sacrificios y ofrendas a sus falsos dioses,

<sup>102</sup> *Idem*. También aprovechan las crecidas de ríos para capturar camarón.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 16. Estas dos últimas técnicas también podían emplearse en la captura de peces.

<sup>104</sup> *Idem*.

<sup>105</sup> No en vano al “embarbar” el agua, se dice que se le está “matando”, *ibid.*, pp. 16-20.

<sup>106</sup> Landa, *op. cit.*, pp. 202-203.

<sup>107</sup> En este sentido, todo ritual implicaba cultura material y comunicación de acuerdo con el contexto particular y sus propiedades.

ofreciendo candelas, reales de plata y cuzcas, que son sus esmeraldas, y piedras preciosas en lugares particulares, cues, y sacrificaderos, que se ven en los brazos de mar, y lagunas saladas que ay en la dicha costa de Choaca, hazia el río de Lagartos. Los quales por auto y mandamiento que provei, ordene se asolasen y demoliesen el año de 1607, y no se executasse: adviertolo in Domino.<sup>108</sup>

Otro tipo de ofrendas consistía en las cabezas de pescados ya secos, como ocurría en Champotón o en sacrificios en el litoral y las lagunas antes de salir a pescar en Tizimín.<sup>109</sup> Incluso los canoeros y comerciantes realizaban ofrendas a los templos localizados en la costa, como los que había en la Bahía de la Ascensión.<sup>110</sup> Fray Diego de Landa nos ofrece una de las mejores descripciones de las fiestas de los pescadores en honor a sus dioses patronos, celebradas durante el mes *Zip*:

Al día siguiente [a la fiesta de los cazadores] los pescadores hacían su fiesta por el orden de los demás, salvo que lo untado eran los aparejos de pescar y no se horadaban las orejas sino harpábanselas a la redonda y bailaban su baile llamado chohom; y hecho todo bendecían un palo alto y gordo y poníanle enhiesto. Tenían por costumbre, después de que habían hecho la fiesta en los pueblos, irla a hacer a la costa los señores y mucha gente; y allá hacían muy grandes pesquerías y regocijos y llevaban gran recado de trasmallos de sus redes y anzuelos y otras industrias con que pescan. Los dioses que en esta fiesta eran sus abogados son Ahkaxnexoi, Ahpua y Ahcitzamalcan.<sup>111</sup>

Respecto a los dioses pesqueros y del mar, algunos ya señalados por Landa en el párrafo anterior, tenemos los siguientes: *Ah Ka'ak Ne Xooc* es “El Señor Tiburón Cola de Fuego”, *Ah P'u Ha' es* “El Señor Asperjador de Agua”, *Ah Cit Dzamal Can* es el “Señor o Padre Serpiente Remojada o Sumergida”, *Canan Ha' es* “El Dueño o Cuidador

<sup>108</sup> Pedro Sánchez de Aguilar, *Informe contra Idolorum Cultores del Obispado de Yucatán. Dirigido al Rey N. Señor en su Real Consejo de las Indias por El Dr. Don Pedro Sánchez de Aguilar. Dean de Yucatán, Canónigo al presente en la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de la Plata, Provincia de los Charcas. Con privilegio en Madrid, por la vida de Juan González, año M.DC.XXXIX, 3a. ed., Mérida, 1639.*

<sup>109</sup> Alfred M. Tozzer, “Landa’s Relación de las cosas de Yucatán: A Translation”, *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Nueva York, Harvard University, 1941, p. 156, nota 788.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>111</sup> Landa, *op. cit.*, p. 174.

de las Aguas” y *Sac Uayab Xoc* es el “Tiburón Siniestro Blanco”.<sup>112</sup> En este sentido conviene destacar que los mayas pedían permiso a los “dueños o señores del agua del mar, ríos, lagos, lagunas, pozos y cenotes” para pescar, ofreciendo como pago objetos apreciados por ellos o parte de la misma captura. Sin embargo, quien osara pescar más de lo permitido o necesario para su sustento o trabajo sería castigado con malas jornadas de pesca, llegando a pagarse la falta incluso con la muerte.<sup>113</sup>

Finalmente, Landa nos indica que la elección de una u otra técnica también dependía de las posibilidades económicas del pescador: al mencionar los peces que se criaban en las salinas de la costa, aun de buen sabor y fáciles de pescar con flechas, sólo interesaban a quienes no tenían redes, por lo cual los que las tenían preferían emplearlas en pesca costera o de mar cuya abundante producción, además de comer, les permitía comerciar pescado salado, asado y secado al sol con comunidades de tierra adentro.<sup>114</sup> Esta diversidad de herramientas empleadas y recursos a explotar también se aprecia a nivel arqueológico, como veremos a continuación.

#### UN ALEPH ARQUEOLÓGICO DE LOS RECURSOS PESQUEROS Y ARTES DE PESCA EN EL CARIBE MAYA

En este apartado se pretende esbozar un breve panorama a manera de *aleph* acerca de los recursos pesqueros y las artes de pesca utilizadas por los mayas, según indican los trabajos realizados en varios asentamientos costeros del Caribe maya. Por ello, es necesario señalar que sólo consideramos en este apartado los sitios que

<sup>112</sup> Juan Ramón Bastarrachea Manzano, *Catálogo de deidades encontradas entre los mayas peninsulares, desde la época prehispánica hasta nuestros días*, México, SEEM-Coordinación de Humanidades-UNAM, 1970, pp. 34, 39 y 66. Respecto a las tres primeras deidades que señala Landa, otros autores, siguiendo a Roys, concuerdan con el nombre del primero, pero difieren un poco en los otros dos, ya que para el segundo indican que es “el que mueve el agua y dirige el pescado”, y para el tercero que es “el padre o dios de la olla sumergida”. Wladimiro Rosado Ojeda, “Tipo físico y psíquico, organización social, religiosa y política, economía, música, literatura y medicina”, en *Enciclopedia yucatanense. Tomo II, época maya. Historia general, organización social, religiosa, política, económica, artes y ciencias. Guía arqueológica de Chacmultun, Labna, Sayil, Kabah, Uxmal, Chichén Itzá y Tulum*, México, Gobierno de Yucatán, 1977, p. 186.

<sup>113</sup> Marie Odile Marion Singer, *Los hombres de la selva. Un estudio de tecnología cultural en medio selvático*, México, INAH, 1991, pp. 154-156.

<sup>114</sup> Landa, *op. cit.*, pp. 201-202.

se localizaron en el litoral del Caribe maya, abarcando un total de 18 asentamientos y regiones que van de Ecab hasta el sur de Belice (figura 1).

Los datos acerca de recursos pesqueros, artes de pesca y objetos elaborados con ellos se presentan en las tablas 4-6.

Como se puede apreciar, la información varía enormemente de un sitio a otro. Ello, debido a los propios intereses de los investigadores.

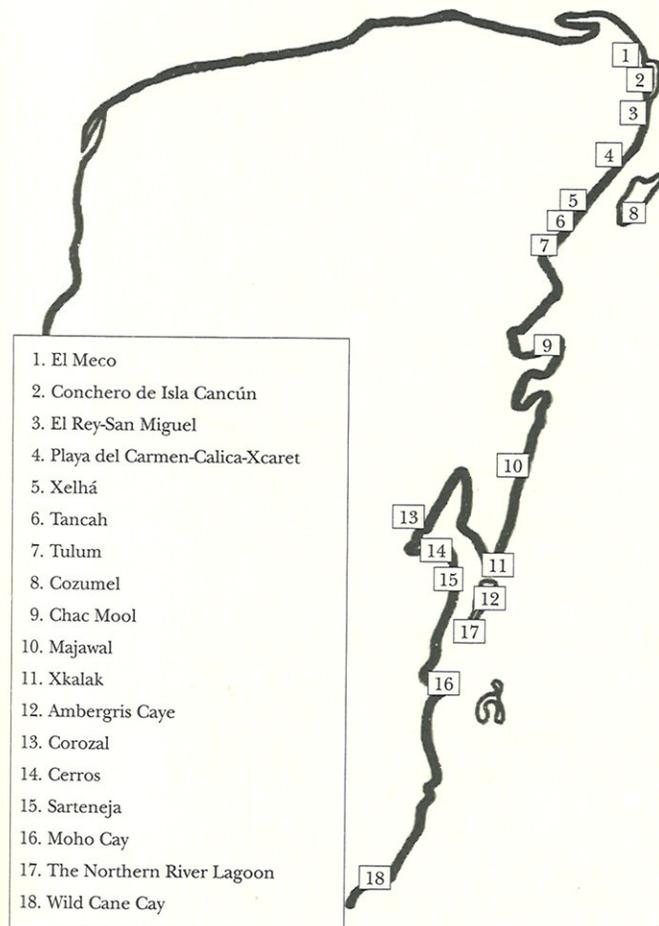


Figura 1. Localización de los sitios costeros comparados en este capítulo.

TABLA 4  
RECURSOS PESQUEROS ARQUEOLÓGICOS REPORTADOS EN EL CARIBE MAYA

Clase, familia, género y especie	Nombre común	El Meco	El Rey-San Miguel	Canclun	Playa del Carmen-Caluc-Xucnel	Xel-ha	Tan-cah	Tu-lum	Cozumel	Chac Mool	Majawal-Xkatak	Ambergris Caye	Corozal	Cerro	Sarteneja	Moho Cay	The Northern Lagoon	Wild Cane Cay
Mammalia, <i>Trichechus manatus</i>	Manatí	ND	1												2	253		
Reptilia, <i>Chelonia</i> sp.	Tortuga	ND	2250				ND					5	23		7		ND	
Chondrichthyes, Squaliformes	Tiburón	ND	2				ND					18		ND	1	24		
Sphyraenidae	Barracuda	ND					ND					16	3				ND	
Dasyatidae	Raya	ND					2	2					2		4	2		
Rajiformes	Mantarraya												7		9	3		
Osteichthyes, Arridae	Pez gato																	
<i>Balistes vetula</i>			7															
<i>Colinus</i> sp.	Pez pluma		5															
<i>Caranx</i> sp.	Jurel		1															ND
<i>Cichlasoma</i> sp.	Mojarrita										1							
<i>Epinephelus itajara</i>			3															
<i>Epinephelus morio</i>	Mero		6															
<i>Itaturus</i> sp.	Pez gato												4					
<i>Lachnolaimus maximus</i>			7															
Lutjanidae																		
<i>Scarus</i> sp.	Pez perico							ND			1			ND			ND	ND
<i>Sciades troschelli</i>	Pez gato							ND			6							ND
Sciaenidae	Pez gato														1			237
Serranidae	Mero	ND												2	ND			ND
<i>Sparisoma</i> sp.	Pez perico																	ND
No identificados		ND	ND		ND		ND	ND		ND	212	27	27	22	13			
Crustacea	Cangrejo	ND						ND			115							
<i>Menippe mercenaria</i>	Cangrejo mero	ND																
<i>Cardisoma guahumi</i>	Cangrejo terrestre																ND	15
<i>Callinectes</i> sp.	Cangrejo azul								ND									
TOTAL		9	2	2282	1	0	2	3	6	1	0	374	69	6	60	292	3709	3

ARTES DE PESCA ARQUEOLÓGICAS REPORTADAS EN EL CARIBE MAYA

Arte de pesca	TABLA 5																
	El Meco	El Rey-San Miguel	Cancun	Playa del Carmen-Caticá-Xcaret	Xelha	Tancah	Tulum	Cozumel	Chac Mool	Mayawal-Xkalak	Ambergis Caye	Corozal	Cerro	Sartenya	Moho Cay	The Northern River Lagoon	Wild Cane Cay
Anzuelo de concha o hueso						1							2				
Arpón lítico								5						6	45		
Pesas de red de tuestos reutilizados	34		ND	ND	ND	ND	ND	ND	10	605		383	124	94	45	ND	
Pesas de red modeladas en cerámica	11					ND	ND			2		32	64		ND		
Pesas de red no determinadas	3 027		ND				1 000				ND						
Pesas de red en coral		ND	ND	ND	1				1						4		
Pesas de red líticas				ND											2		
Pesas de red en hueso de manatí									1				ND		5	ND	
Flotadores en piedra pómez																	ND
Flotadores en hueso														1			ND
Trampas de atajo en piedra																	ND
TOTAL	45	3 027	0	ND	0	ND	1	1 000	1	10	607	6	365	195	150	45	ND

OBJETOS ELABORADOS CON RECURSOS PESQUEROS ARQUEOLÓGICOS REPORTADOS EN EL CARIBE MAYA

Objeto	TABLA 6																
	El Meco	El Rey-San Miguel	Cancun	Playa del Carmen-Caticá-Xcaret	Xelha	Tancah	Tulum	Cozumel	Chac Mool	Mayawal-Xkalak	Ambergis Caye	Corozal	Cerro	Sartenya	Moho Cay	The Northern River Lagoon	Wild Cane Cay
Cuentas en vértebras de tiburón	3	ND															
Cuentas en vértebras de pescados		ND												4			
Cuentas en coral												11					
Cilindros en coral																	
Brazaletes en coral													1				
Manos de metate en coral		ND		1		ND	ND							ND			
Discos en coral				91										ND			
Canoas miniatura en costilla de manatí																	
Figuras antropomorfas en costilla de manatí																	
Pectoral en caparazón de tortuga												1	2		4		
Tapa de vasija en caparazón de tortuga														1	4		
Perforadores en espinas de mantarraya	ND						2							3	2		
TOTAL	3	ND	0	92	0	ND	ND	0	0	0	0	1	14	8	10	0	0

Por un lado, algunos son muy cuidadosos, dedicándoles muchas páginas, llegando a precisar qué parte del pescado, tortuga, crustáceo o mamífero marino han identificado, llegando incluso a determinar cuál fue el número mínimo de individuos (como en el conchero de Isla Cancún, Cerros y Moho Cay).<sup>115</sup> Por otra parte, algunos les dedican una o dos páginas, en los cuales simplemente señalan que hay vértebras de pescados y tiburones, así como espinas de algunos géneros o especies, generalmente sin cuantificar, como en El Meco, El Rey-San Miguel, Playa del Carmen y Chac Mool, entre otros.<sup>116</sup> Sin embargo, es necesario destacar en la identificación taxonómica de todos un total de 25 grupos, entre familias, géneros y especies. Entre ellos, los más abundantes y diversos en el registro arqueológico fueron los peces con estructura ósea (clase Osteichthyes), ya sea en espinas o vértebras, generalmente recuperados en ofrendas, entierros y tumbas.<sup>117</sup> Por su parte, los demás recursos mostraron una selectividad anatómica hecha por los mayas. Así, sólo tenemos espinas de mantarrayas (de apreciado valor ritual en autosacrificios), caparzones de tortugas, vértebras y dientes de tiburón (algunos para hacer cuentas) y tenazas de cangrejos. Un caso especial resultaron las costillas de manatí para elaborar figuras antropomorfas y, sobre todo, cuatro modelos de canoas en miniatura, procedentes de Moho Cay, asentamiento insular que se puede considerar un verdadero “manatero”, por la gran cantidad de restos óseos de este mamífero marino (253) y arpones (45) asociados hallados en dicho lugar.<sup>118</sup> A su vez, los corales representan otro punto interesante, ya sea empleados como brazaletes o manos de metates, ya como discos para tapar colmenas.<sup>119</sup>

<sup>115</sup> Andrews IV *et al.*, *op. cit.*; Carr, *op. cit.*; McKillop, *op. cit.*

<sup>116</sup> Anthony P. Andrews, “La fauna arqueológica de El Meco”, en Anthony P. Andrews y Fernando Robles Castellanos (coords.), *Excavaciones arqueológicas en El Meco, Quintana Roo, 1977*, México, INAH, 1986, pp. 67-75; Pablo Mayer, “Arqueología de Can Cún. La relación arquitectura-cerámica”, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH, 1990; Lourdes Márquez Morfín (coord.), *Playa del Carmen: una población de la costa oriental en el posclásico (un estudio osteológico)*, México, INAH (Colección Científica 119), 1982; Ernesto Berriel Ortiz, “Estudios de paleodieta en la población prehispánica del sitio arqueológico de Chac Mool, Quintana Roo”, tesis de maestría en arqueología, México, ENAH, 2002.

<sup>117</sup> Márquez, *op. cit.*, p. 42.

<sup>118</sup> Heather McKillop, “Moho Cay, Belize: Preliminary Investigations of Trade, Settlement, and Marine Resource Exploitation”, tesis de maestría en arte, Ann Arbor, UMI, Faculty of Art and Sciences, Trent University, Canadá, 1984a, pp. 311-315.

<sup>119</sup> Hace algunos años Enrique Terrones ya había señalado el empleo de estos discos de coral y caliza en apiarios contemporáneos y que eran morfológicamente similares

Precisamente esta última función fue la más abundante, lo cual, en cierta medida, refleja lo referido en las fuentes acerca de la producción mielera en la costa oriental de la península de Yucatán.<sup>120</sup>

Por su parte, respecto a los estudios acerca de las artes de pesca empleadas y su forma de organización, el más completo es el realizado por Helen Soraya Carr en Cerros, Belice. En él aborda aspectos lingüísticos, etnográficos, históricos y los confronta con sus evidencias, proponiendo que los pescados arrecifales eran explotados en época de secas y los locales de las turbias aguas de la Bahía de Chetumal se capturaban durante los meses de lluvias y huracanes.<sup>121</sup> También señala la preferencia cultural en dicha bahía por las redes sobre los arpones y anzuelos.<sup>122</sup> En este sentido, la evidencia arqueológica de las redes a través de sus pesas o plomadas han sido los materiales más investigados en cuanto a artes de pesca de la región. Algunos autores consideran que los diferentes pesos y tipo de elaboración de las plomadas (las hay de tientos reutilizados y modeladas) indican algunos aspectos de su empleo, pues las halladas en Cerros y Sarteneja son más ligeras que las halladas en Cozumel, tal vez debido a la densidad del mar y profundidad en que serían utilizadas.<sup>123</sup> También en algunos asentamientos se aprecia un incremento en las pesas de red reutilizadas del Preclásico al Clásico (de 63 a 103 en el caso de Cerros) y en el caso de las modeladas se amplía exponencialmente su uso en el Posclásico (de tres a 29 en Cerros).<sup>124</sup> Desafortunadamente no son posibles estudios comparativos a nivel temporal acerca de la preferencia por un tipo de plomada u otro, pues pocos investigadores han tenido el cuidado de referirnos por época y contexto de dónde provienen sus materiales, destacando un trabajo de El Rey-San Miguel que indica incluso el tipo cerámico de los tepalcates reciclados.<sup>125</sup> Aun así, a grandes rasgos se observa

a los prehispánicos y a los referidos en las fuentes coloniales. Enrique Terrones, “Apiarios prehispánicos”, *Boletín de la ECAUDY*, vol. 20, núm. 117, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1994, p. 50.

<sup>120</sup> Landa, *op. cit.*, pp. 206-207.

<sup>121</sup> Carr, *op. cit.*, p. 290.

<sup>122</sup> Sólo fueron recuperados dos anzuelos en superficie, *ibid.*, pp. 281 y 283.

<sup>123</sup> *Ibid.*, pp. 281-282; Matthew A. Bost, “Archaeological Inquiry at Sarteneja: A Report on Community Patterning, Diet, and Economy at an Ancient Coastal Maya Site in Northern Belize”, tesis doctoral, Los Ángeles, University of California, 1993, p. 225.

<sup>124</sup> Carr, *op. cit.*, p. 282.

<sup>125</sup> Mayer, *op. cit.*, pp. 96-97, 151-152.

un predominio de las pesas reutilizadas sobre las modeladas y, de manera muy escasa, las hechas de coral, caliza o hueso, así como los flotadores en piedra pómez y hueso. También son escasos los anzuelos y arpones, salvo contadas excepciones.

Finalmente, uno de los sitios referidos que cuenta con salineras, The Northern River Lagoon, presenta 3 709 restos de pez gato (*Sciades troschelli*), sobre todo cabezas cortadas y sin espinas, las cuales se han interpretado como evidencias del fileteado y salado para comerciar los pescados en tierra adentro, principalmente en Altún Há.<sup>126</sup>

#### LA SAL Y SUS FORMAS DE EXTRACCIÓN

En su conocida obra, Anthony P. Andrews hizo una de las mejores reconstrucciones de la producción y comercio de la sal a través del área maya desde el periodo Preclásico tardío (300 a.C.-300 d.C.) hasta los tiempos actuales.<sup>127</sup> Por ejemplo, Isla Cerritos, complejo portuario en la entrada de la ría Lagartos, se encargaba de comerciar la sal solar producida en Las Coloradas, que fue uno de los productos más importantes durante la hegemonía de Chichén Itzá en el Clásico terminal y el Posclásico temprano (700-1200 d.C.).<sup>128</sup> A su vez, en el caso de la sal cocida producida en las Salinas de los Nueve Cerros, en la Alta Verapaz, se han calculado unas 300 toneladas anuales en tiempos prehispánicos.<sup>129</sup> Como se puede apreciar, los mayas producían a grandes rasgos dos tipos de sal de acuerdo con las características del litoral y los procesos de trabajo que intervenían en dichas actividades.

#### SAL SOLAR

Este tipo de sal es la más conocida en el área maya y a nivel mundial, debido a la facilidad de su extracción por evaporación del mar en

<sup>126</sup> Shirley Louise Mock, "The Northern River Lagoon Site (NRL): Late to Terminal Classic Maya Settlement, Saltmaking, and Survival on the Northern Belize Coast", tesis doctoral, Austin, University of Texas, 1994, pp. 189-191.

<sup>127</sup> Anthony P. Andrews, "El comercio maya prehispánico de la sal: nuevos datos, nuevas perspectivas", en Juan Carlos Reyes (comp.), *La sal en México II*, México, Gobierno del Estado de Colima/Universidad de Colima/Conaculta, 1998, p. 3.

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>129</sup> *Ibid.*, p. 8.

estanques o parajes y por su asociación con la propia salinidad del agua de mar que le da origen. Además, los mayas de la península, de donde proviene la mayor cantidad de referencias y evidencias de explotación de este tipo de sal, también tenían su propio vocabulario relacionado con esta actividad (tabla 7).

A los españoles como Landa les maravilló la enorme cantidad de salineras en las costas de Yucatán, cuyo proceso de extracción de la sal nos relata:

Hay una ciénaga en Yucatán digna de memoria pues tiene más de setenta leguas de largo y es salina toda ella; comienza desde la costa de Ekab, que es cerca de la Isla de Mujeres, y síguese muy junto a la costa de la mar entre la misma costa y los montes, hasta cerca de Campeche; no es honda porque no le da lugar el no haber tierra, pero es mala de pasar yendo de los pueblos a la costa o viniendo de ella a los pueblos, por los árboles que tiene y mucho lodo. Esta ciénaga es salina que Dios ha criado allí de la mejor sal que yo he visto en mi vida, porque molida es muy blanca, y para sal, dicen los que lo saben, es tan buena, que sala más medio celemín de ella que uno de otras partes. Cría la sal Nuestro Señor en esta ciénaga del agua llovediza y no de la mar, que no le entra, porque entre la mar y la ciénaga va una costa de tierra a lo largo todo lo que dura ella, que la divide de la mar. En tiempo, pues, de aguas, se hincha esta ciénaga y se cuaja la sal dentro de la misma agua, en terrones grandes y pequeños que no parecen sino pedazos de azúcar cande. Después de pasadas las aguas cuatro meses o cinco, y ya que la laguna está algo enjuta, tenían los indios antiguamente costumbre de ir a sacar sal, la cual sacan cogiendo aquellos terrones dentro del agua y sacándolos a enjugar fuera. Tenían para esto sus lugares señalados en la propia laguna, que eran los más fértiles de sal y de menos lodo y agua, y acostumbraban a no hacer esta cosecha de la sal sin licencia de los señores, que a estos lugares de ella tenían, por cercanía, más acción;

TABLA 7  
LA SAL, LAS SALINERAS Y LOS PRODUCTORES DE SAL

<i>La sal y sus tipos</i>	<i>Salineras</i>	<i>Productor de sal</i>
"sal" <i>taab</i>	"las salinas" <i>chiib</i>	"el que amontona o entroxal"
"sal, cuando en las salinas está aún muy menuda, que parece estar molida" <i>hezem</i>	"cuajarse la sal en las salinas" <i>tzayal taab, kez</i>	<i>ah nazca taab</i>
"sal molida" <i>muxbil taab</i>		Salar el pescado
"sal muy gruesa" <i>zimtun taab</i>		<i>taabzah</i>

FUENTE: *Calepino de Motul. Diccionario maya-español.*

a los cuales todos los que por sal venían, hacían algún servicio o de la propia sal o de las cosas de sus tierras.<sup>130</sup>

Algo que cabe destacar en la cita anterior es la administración y comercio de la sal llevada a cabo por pobladores locales o a cambio de algún servicio prestado, dato también muy recurrente en las *Relaciones histórico-geográficas de la península*.<sup>131</sup> También la división o señalamiento de los mejores parajes para extraer la sal, lo cual implica un gran conocimiento de las características físicas y químicas del sustrato de la región. Por otra parte, si bien la sal solar es muy conocida, los mayas también producían otro tipo conocido como sal cocida.

#### SAL COCIDA

De este tipo de sal, durante mucho tiempo subordinada por los investigadores en el área maya, encontramos sólo un vocablo (*zactaab*) para las "lagunas donde cuaja la sal cuando no la tienen y salinas así sin sal; *idem*, salitre o casi. *Idem*, arena muy blanca de la playa que parece sal".<sup>132</sup> La situación no cambia mucho a nivel documental, pero tenemos la siguiente referencia:

En la Relación del viaje de fray Alonso Ponce se lee que al caer las lluvias en las salinas la sal se coagula y entonces los indios la apilaban todo lo que podían dentro del agua, sacándola luego y haciendo grandes montones con ella sobre los que encendían fuego, con lo que se lograba una corteza dura que no se deshacía aunque lloviera durante varios días y noches sobre ella. En esta forma se la llevaba a vender. Había también otro medio de obtenerla, según Cogolludo, quien a este respecto dice: "Todas estas naciones hacen sal de una palma que llaman xaxkam [...] el tronco verde de la palma; y de aquella ceniza remojada, como la de la lejía, cocen el agua y la cuecen, de que sale una peya de sal que es muy mordicante". T. Gann dice que a menudo obtienen la sal por evaporación del agua de mar y en el interior; lejos del mar, de las cenizas de una especie de palma que se quema y que es probable sea la misma referida por Cogolludo.<sup>133</sup>

<sup>130</sup> Landa, *op. cit.*, pp. 200-201.

<sup>131</sup> Garza *et al.*, *op. cit.*, vol. I, p. 82.

<sup>132</sup> Arzápalo, *op. cit.*, 1995, t. I, p. 155.

<sup>133</sup> Rosado Ojeda, *op. cit.*, p. 257.

Lo interesante de la cita anterior es que aparecen dos formas de hacer la sal cocida: una a partir del agua donde está cuajando la sal y la otra procedente de las cenizas de palmas. Curiosamente, a nivel arqueológico, la evidencia apunta en otros sentidos, como veremos a continuación.

#### UN ALEPH ARQUEOLÓGICO DE LA SAL COCIDA

##### EN LA COSTA DEL CARIBE MAYA

A nivel arqueológico, existe una notable similitud en casi todas las tecnologías de sal cocida maya. Dos componentes las distinguen: el recipiente y el cilindro para sostener al primero y someterlo al fuego. Sin embargo, estos cilindros no aparecen en todas las salineras, como en el caso de las que estamos estudiando en Laguna Roja, por lo cual debieron existir diferentes formas de extraer esta sal. En el caso de los cilindros, éstos se distinguen por sus manchas rojas y amarillas y por fisuras debidas a la exposición repetida al fuego, aunado a que generalmente son hallados en matrices quemadas o si tenemos ceniza.<sup>134</sup>

Antes de 1980 poco se conocía de las salineras de la costa de Belice que producían sal cocida y sólo se tenían los registros de un sitio de sal solar en la parte norte de Ambergris Caye explotada por los habitantes de San Pedro en tiempos coloniales.<sup>135</sup> La mayoría de los materiales procedía de las investigaciones de James Bennyhoff y Clement Meighan realizadas en 1950 en los alrededores de Rocky Point, Salt Creek Lagoon y Potts Creek Lagoon, en la costa norte de Belice.<sup>136</sup> Destacaba una gran cantidad de cilindros de barro cocido y tepalcates de cajetes de cerámicas burdas y paredes muy finas que se creía servían en la producción de sal cocida.<sup>137</sup> Para 1975 y 1977, salió a la luz un tipo cerámico del Clásico medio llamado *Coconut Walk Unslipped (cwt)* del sitio Watson Island asignado a esta explotación: era de pasta suave naranja-rojiza en cajetes burdos, sin acabado

<sup>134</sup> Shirley Louise Mock, "La sal como impulsor y agitador en las comunidades mayas al final de la época clásica en las costas de Belice", en Juan Carlos Reyes (comp.), *La sal en México II*, México, Universidad de Colima/Gobierno del Estado de Colima/Conaculta, 1998, p. 35.

<sup>135</sup> Andrews, *op. cit.*, 1998, p. 9.

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>137</sup> *Ibid.*, p. 20.

de superficie y con paredes muy delgadas (entre 3 y 6 mm), bordes ligeramente divergentes y con diámetros de entre 24 y 50 cm.<sup>138</sup> De 1980 a 1987 se realizaron exploraciones en el sitio conocido como The Northern River Lagoon. Allí fueron hallados varios cilindros de barro cocido identificados como soportes de vasijas donde se cocía la salmuera.<sup>139</sup> Ésta tenía una conductividad de 14.3 a 16.1 ppt por el agua empleada proveniente de las lagunas costeras locales.<sup>140</sup> A su vez, en Moho Cay había varios de estos cilindros del Clásico medio (500-700 d.C.) asociados con *cwu* en Héctor Creek Lagoon en las afueras de la ciudad de Belice.<sup>141</sup>

Como resultado de estos trabajos se contaba en la costa norte con 11 sitios con evidencias de actividades salineras, pero actualmente sumergidos debido a un alza en el nivel del mar hacia 900-1000 d.C.<sup>142</sup> Sus indicadores se consideraban los cilindros y la cerámica *Coconut Walk Unslipped* ya mencionados. Además, estos cajetes funcionaban como moldes desechables, pues tenían que romperse para obtener la sal cocida. Mientras tanto, en la costa sur de Belice había reportados 27 sitios igualmente inundados en los alrededores de Placencia Lagoon e Icacos Lagoon y cayos cercanos, donde sus indicadores también eran cilindros; sin embargo, estos últimos ahora asociados a vasijas burdas globulares de pared gruesa con encajadores y espaciadores y contemporáneas a las del norte en la época prehispánica.<sup>143</sup> Por su parte, a nivel local en la Bahía de Chetumal sólo se cuenta con los cuatro sitios de sal cocida reportados en Ambergris Caye, dos al sur y cuatro al norte. En total, se tienen más de 40 sitios de sal cocida en el litoral beliceño y una de sal solar en tiempos históricos en Ambergris Caye.

Sin embargo, surgen nuevas interrogantes a partir de lo anterior: ¿estaban cocinando agua de estuario sin proceso de filtración?, ¿o filtraban el agua a través de tierras salitrosas para incrementar

<sup>138</sup> Elizabeth Graham, "The Highlands of the Lowlands: Environment and Archaeology in Stann Creek District, Belice, Central America", tesis doctoral, Ann Arbor, University Microfilms, 1983, pp. 160-161 y 381-383.

<sup>139</sup> Andrews, *op. cit.*, 1998, p. 11.

<sup>140</sup> Este dato es importante, pues la conductividad de las salineras solares es de 35 ppt. Mock, *op. cit.*, 1994, p. 39.

<sup>141</sup> Andrews, *op. cit.*, 1998, p. 11.

<sup>142</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>143</sup> Andrews, *op. cit.*, 1998, p. 13.

su salinidad antes de cocinarla? Como se verá en el capítulo "La presencia del mar en los materiales arqueológicos de Oxtankah", cuando se aborde la producción local de sal cocida en Laguna Roja y Laguna Guerrero, creemos que los mayas del litoral occidental de la Bahía de Chetumal hacían lo segundo, debido a la presencia de montículos de tierra agotada (similares a los hallados en las salineras de Placencia Lagoon), considerados residuos del proceso de filtración de aguas saladas a través de tierras salitrosas.<sup>144</sup>

También es posible apreciar que se empleaban distintos procesos en las diferentes salineras de la costa beliceña, concentrándose la sal cocida de estuario en el norte y el filtrado con tierras salitrosas en el sur. Pero, al tenerse reportados tantos sitios de producción en la región para el Clásico, ¿se importaría sal del norte de Yucatán? Al parecer las Tierras Bajas del Sur no fueron tan dependientes de la sal solar de esa región septentrional, como reconoce Andrews al criticar sus propios estudios acerca de la sal.<sup>145</sup> ¿Sería que podían competir contra el costo extra que significaba traer sal solar de tan lejos, aunque la sal cocida requería mayor cantidad de tiempo y trabajo invertido en su extracción? ¿O quizá la gran cantidad de sal cocida satisfacía las demandas de la población local, cuyo principal uso era para salar, frente a pocas cantidades de sal solar importada, de mejor calidad, restringida a la élite? ¿Y quizás el aumento de un metro en el nivel del mar hacia 800-1000 d.C. arruinó y provocó el abandono de los sitios locales de sal cocida, permitiendo un monopolio de la sal solar del norte para el Posclásico, sobre todo de putunes e itzáes, como señalan las fuentes?

Finalmente, concluiremos este capítulo con uno de los recursos con mayor presencia en los asentamientos mayas: los moluscos.

## MOLUSCOS

Desde épocas muy tempranas los mayas comenzaron a explotar los moluscos con fines alimenticios, registrándose gracias a ello varios

<sup>144</sup> En inglés se les denomina *mounds of leached earth*, pero en este proceso no debieron emplear agua de mar, ya que hubiera ahogado a los salitrales. *Ibid.*, pp. 20-21.

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 15.

de los concheros más antiguos de la región. Pero si bien estos elementos energéticos fueron importantes por brindar sustento a comunidades costeras, lacustres y fluviales, también, con el tiempo, se especializaron en la obtención de especies particularmente apreciadas, muchas veces transportándolas cientos de kilómetros desde las costas hasta las poblaciones y los centros rectores de tierra adentro. A su vez, desarrollaron técnicas de trabajo muy elaboradas y pautadas socialmente en la manufactura de diversos objetos. También los aprovecharon como ofrendas en el culto religioso, en los adornos de élite y en instrumentos de trabajo.

#### LOS MOLUSCOS A NIVEL LINGÜÍSTICO Y SIMBÓLICO

Al igual que para los otros recursos marinos, los moluscos tienen sus respectivos vocablos mayas (tabla 8).

A su vez, estos animales marinos aparecen referidos como parte de las piedras preciosas, llamados *tunich há* o "las piedras del agua", categoría que incluía a los corales.<sup>146</sup> En este sentido, para procesos de trabajo relacionados con ellos, tenemos el verbo *zihi* para "quebrar caracoles"<sup>147</sup> o percusión, *pol tunich* para "esculpir piedra",<sup>148</sup> *yam pol* para "labrar piedras alisándolas",<sup>149</sup> *p'ul* para "picar piedra"<sup>150</sup> y *ah yul* para "bruñidor".<sup>151</sup>

Acompañando estas palabras se encuentra el papel simbólico desempeñado por los moluscos, pues es posible encontrarlos

<sup>146</sup> Los artesanos de la concha parecen haber formado parte de las áreas de producción de objetos de piedra pulida o preciosa, al igual que sucede con los mexicas con el *tapachtlí* y la concha en general. Velázquez, *op. cit.*, 1999a, p. 28. Esta asociación también puede observarse en *El ritual de los Bacabes* en el nombre del dios N, *Hub-Tun Ahau* o "El Señor de la Piedra de Concha", en donde *hub* significa "caracol, trompeta o bocina de caracol, caracol marino, trompeta". Alfredo Barrera Vásquez, *Diccionario maya-Cordemex. Maya-español/español-maya*, Mérida, Ediciones Cordemex, 1980, p. 238.

<sup>147</sup> Ruz, *op. cit.*, p. 13. Esta acción obviamente es con fines alimenticios y una de las más recurrentes en ejemplares arqueológicos de univalvos recuperados en concheros, donde se aprecian perforaciones irregulares en la zona de la espira con el fin de extraer el molusco.

<sup>148</sup> Aparece en los diccionarios como: "Labrar piedra y esculpir en ella cualquier figura", Álvarez, *op. cit.*, vol. II, p. 213.

<sup>149</sup> Literalmente dice "en medio esculpir", *idem*. Su traducción asentada en el texto nos remite a desgastes o limpiezas superficiales, generalmente de la cara dorsal para el caso de los moluscos.

<sup>150</sup> Literalmente indica "ahuecar", *idem*.

<sup>151</sup> Desafortunadamente no tenemos vocablos de trabajo tan específicos para cada proceso como sucede para la manufactura en pedernal, *ibid.*, p. 214.

TABLA 8  
LOS MOLUSCOS

<i>Genérico para caracoles de mar tulix</i>	<i>Genérico para caracoles de río tol</i>	<i>Strombus gigas</i> "unos grandes que suelen tocar con la boca haciendo son con ellos"
<i>Caracoles oliva</i> "unos redondos y larguillos" <i>q, ubuyuk</i>	<i>Los pequeños que se comen</i> <i>pur</i>	<i>xivac</i>
<i>Nácar o concha de perla</i> <i>çaz</i>	<i>Ostión</i> <i>booc y pemech</i>	<i>Perlas o granos de ostras marinas</i> <i>loch</i>

FUENTE: "Los herederos de Zipacná. Notas sobre la pesca en cinco grupos mayas coloniales".

en los siguientes contextos: como representación del agua y el inframundo, en la indumentaria de los gobernantes y de algunos dioses como GI y GIII de la tríada de Palenque, como elemento del símbolo cuatripartita solar y del dios de la muerte, como el lugar de donde emerge el dios N o un anciano que carga en la espalda un caracol, como recipiente de tintes para los monos escribas y pintores *Hun Batz* y *Hun Chouen*, como glifo numeral del cero o completamiento, en las representaciones de sangre y en los bultos rituales, entre otros.<sup>152</sup>

Uno de los símbolos más importantes es su asociación con el agua, elemento de la vida, por lo cual representan caracoles cortados y espiras adornando bandas acuáticas, posiblemente del mar, como aparece en algunos huesos esgrafiados de la Tumba 116 de Tikal o en vasos tipo Códice del Clásico maya. También constituyen un símbolo lumínico que expresa principalmente la circulación del líquido vital agua-sangre en el cosmos maya dentro del ciclo mítico de vida-muerte-renacimiento, vinculándolos con el origen, la matriz, el "Mar Primordial" y el inframundo.<sup>153</sup> A su vez, los moluscos podían simbolizar elementos de guerra (como sus representaciones en jeroglíficos como el de "concha-estrella", número 575 del catálogo de Thompson), indicando acciones

<sup>152</sup> Adrián Velázquez Castro, "Las ofrendas mortuorias de concha de la isla de Jaina, Campeche. Un ensayo sobre la tipología y el simbolismo de los artefactos de concha depositados como ofrenda en los entierros de la isla de Jaina, Campeche", tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH, 1988, p. 11.

<sup>153</sup> *Ibid.*, 1988, p. ii.

militares entre una ciudad y otra.<sup>154</sup> Por tanto, si bien es obvio y recurrente su asociación con el agua y el inframundo, también la guerra y los elementos celestes (como Venus) son parte de su contenido simbólico.

Por otra parte, manipulados como símbolos y empleados como bienes de prestigio para el ejercicio u ostentación del poder,<sup>155</sup> algunos moluscos reflejaron parte de la estratificación social en el tejido cultural maya. En este sentido, un caso especial lo representan valvas y objetos hechos en el género *Spondylus* y moluscos con colores similares (como *Chama* y *Lyropecten*).<sup>156</sup> En su mayoría, éstos se encuentran en contextos rituales, ya sea como elementos votivos u ornamentos en caches, entierros y tumbas pertenecientes a personajes de la élite. Incluso ha llegado a postularse que su distribución se debía a que fungían como regalos entre los miembros de los grupos gobernantes de los asentamientos mayas,<sup>157</sup> aunque fueran rivales.<sup>158</sup> También que reutilizaban dichos ornamentos en contextos funerarios para vincularse con sus antepasados e invocar su poder mediante esta acción.<sup>159</sup> Pero su rasgo más característico es el vocablo *kan*, con el cual designaban a las cuentas o cuzcas<sup>160</sup> hechas de estas conchas rojas o coloradas, muy apreciadas entre los mayas,<sup>161</sup> llegando a considerarlas *ah kan tixal ti tun*, “piedras muy preciosas”.<sup>162</sup> Entre sus muchas funciones estaban el usarlas para

<sup>154</sup> Michael Class propone que este glifo se debe leer como “box” o concha en general, tanto de tortuga como de molusco, Class, *apud* Velázquez, *op. cit.*, 1988, p. 23.

<sup>155</sup> Adams, *op. cit.*, 1978, p. 25.

<sup>156</sup> Marinés Colón González, “Los objetos de concha del género *Spondylus* de Calakmul: un acercamiento a sus técnicas de manufactura”, tesis de maestría en antropología, IIA-UNAM, 2003, p. 52.

<sup>157</sup> David Freidel y Linda Schele, *Una selva de reyes. La asombrosa historia de los antiguos mayas*, México, FCE, 2000, p. 101.

<sup>158</sup> Esto ocurre con algunos objetos hechos en estos géneros que sólo aparecen entre sitios del mismo rango aunque sean rivales, como Calakmul y Tikal. Colón, *op. cit.*, p. 142.

<sup>159</sup> Freidel y Schele, *op. cit.*, p. 139.

<sup>160</sup> Cristina Álvarez las define como un nahuatlismo que proviene de la palabra *cuxcall*, “joya o piedra preciosa”. Álvarez, *op. cit.*, vol. II, p. 220.

<sup>161</sup> Al respecto, en el glosario del *Códice de Calkiní* se señala que las cuentas *kan* son “apreciadas por los mayas, hechas de conchas rojas y espinosas de una cierta ostra de las costas del Pacífico. Las usaban como moneda y como adorno personal y las llamaban *kan*”. *Códice de Calkiní*, Gobierno del Estado de Campeche, 1957, p. 117. Obviamente hace alusión a objetos hechos en la especie *Spondylus princeps*.

<sup>162</sup> Álvarez, *op. cit.*, vol. I, p. 141.

indicar virginidad,<sup>163</sup> como atavíos de deidades,<sup>164</sup> ofrendas a los muertos<sup>165</sup> y tributo.<sup>166</sup> Relacionado con este último aspecto está su papel como “moneda”, según indican las fuentes coloniales.<sup>167</sup>

Finalmente, esta diversidad de especies, objetos y funciones también se aprecia en los materiales recuperados durante excavaciones arqueológicas en distintos sitios mayas.

#### UN ALEPH ARQUEOLÓGICO DE LOS MOLUSCOS EN EL CARIBE MAYA

En este apartado, al igual que con los recursos pesqueros, artes de pesca y la sal, se intentará esbozar un panorama o *aleph* arqueológico de la presencia de conchas y caracoles recuperados en asentamientos costeros del Caribe maya. Nuestra información procede de distintas fuentes, lo cual explica al menos en parte la desigualdad en la calidad y profundidad de los estudios referidos, cuya consulta tratamos de hacer exhaustiva. Mientras unos son muy cuidadosos y amplios en sus descripciones y clasificaciones (como Andrews IV en el Conchero de Isla Cancún),<sup>168</sup> otros apenas los mencionan (como Mock en The Northern River Lagoon).<sup>169</sup> También cabe señalar que aun cuando en la identificación taxonómica de las colecciones la mayoría de los trabajos son notables, llegando casi siempre al nivel de especie, no sucede lo mismo para las tipologías. Éstas, en muchos casos, resultan tan cortas e imprecisas, aun en los estudios específicos respecto a moluscos de un sitio, que son de poca ayuda si no se tienen imágenes de las piezas, como en los estudios de Hamilton sobre Corozal.<sup>170</sup>

A primera vista, llama la atención que haya pocos concheros reportados y que sólo el de Cancún es el único excavado.<sup>171</sup> También resulta relevante para nuestra investigación que no existan o se ha-

<sup>163</sup> Martín de Palomar, “Relación de Motul”, en Garza, *op. cit.*, p. 267; Landa, *op. cit.*, p. 122.

<sup>164</sup> Martín Sánchez, “Relación de Dzidzantun”, en Garza, *op. cit.*, p. 411.

<sup>165</sup> Juan Vellido, “Relación de Uayma y Kantunilkin”, en Garza, *op. cit.*, p. 171.

<sup>166</sup> Juan Derreygosa, “Relación de Sodzil y Tecay”, en Garza, *op. cit.*, p. 125.

<sup>167</sup> Landa, *op. cit.*, p. 118. Cabe señalar que las cuentas en estas conchas rojas no son las únicas que se han propuesto como “monedas”, sino también los discos en concha nácar se cree que tuvieron tal función en épocas anteriores. Richard Hansen, *apud* Hohmann, *op. cit.*, p. 211.

<sup>168</sup> Andrews IV *et al.*, *op. cit.*, pp. 184-185.

<sup>169</sup> Mock, *op. cit.*, 1994.

<sup>170</sup> Hamilton, *op. cit.*, p. 123.

<sup>171</sup> Andrews IV *et al.*, *op. cit.*, p. 165.

yan reportado concheros prehispánicos para la Bahía de Chetumal. Incluso sólo se tiene el registro de uno solo, moderno y cercano a Rocky Point en Sarteneja, Belice (tabla 9).<sup>172</sup>

Respecto a los géneros y especies identificados por diversos autores, se respetaron en su mayoría, salvo en algunos casos en que estaban mal escritos (que no es igual que mal identificados), sobre todo en el trabajo acerca de Xamanhá.<sup>173</sup> Además, entre los objetivos de este apartado se encuentran los siguientes: 1) saber qué tan antigua es la explotación de moluscos en el Caribe maya; 2) conocer qué géneros y especies de moluscos fueron utilizados y sus patrones de obtención (diversidad y abundancia; tabla 10), así como los tipos de objetos hechos con ellos

TABLA 9  
CONCHEROS ARQUEOLÓGICOS REPORTADOS  
EN EL CARIBE MAYA

<i>Asentamientos costeros revisados</i>	<i>Número de concheros detectados</i>
El Meco	
El Rey-San Miguel	
Cancún	1
Playa del Carmen-Calica-Xcaret	1
Xelhá	
Tancah	
Tulum	
Cozumel	
Chac Mool	
Majawal-Xkalak	7
Ambergris Caye	1
Corozal	
Cerros	
Sarteneja	1
Moho Cay	
The Northern River Lagoon	
Wild Cane Cay	

<sup>172</sup> Boxt, *op. cit.*, p. 51.

<sup>173</sup> Concepción Hernández Hernández y Gerardo Villanueva García, "Restos malacológicos del sitio Xamanhá en Playa del Carmen, Quintana Roo, México", en Agripina García *et al.* (coords.), *Homenaje a la doctora Beatriz Barba de Piña Chan*, México, INAH (Colección Científica, 343), 1997 pp. 347-358.

(tabla 11), para cada fase de desarrollo de la región, y 3) servir en los siguientes capítulos como punto de comparación con la colección de moluscos arqueológicos de Oxtankah, Quintana Roo, para dilucidar si ésta es resultado de una tradición regional basada en preferencias culturales de larga duración, o si es producto de innovaciones locales o foráneas adquiridas por vía comercial, principalmente marina.

Así, las primeras evidencias de explotación de moluscos por mayas de la región se remontan a finales del Preclásico (250 a.C.), como sugieren las excavaciones del conchero de Isla Cancún (uno de los que mayor diversidad y abundancia presentan) y los estudios de superficie en algunos concheros entre Majawal y Xkalak.<sup>174</sup> Ya desde el Preclásico tardío (300 a.C.-50 d.C.) se cuenta con los primeros ornamentos y objetos votivos, como pendientes, pectorales y trompetas en Cerros y Xelhá.<sup>175</sup> Pero es hacia el Clásico y Posclásico cuando se tiene la mayor cantidad de ejemplares, como en El Meco, El Rey-San Miguel, Tancah y Sarteneja.<sup>176</sup>

Como se puede apreciar, las siete especies de gasterópodos más explotadas fueron *Strombus gigas*, la cual se encontró prácticamente en todos los sitios y en grandes cantidades, seguido muy de lejos por *Cittarium pica*, *Fasciolaria tulipa*, *Codakia orbicularis*, *Busycon contrarium*, *Melongena corona* y *Turbinella angulata*. Curiosamente la mayoría de los ejemplares se concentran en los asentamientos del norte de Quintana Roo, aunque esto podría deberse a que los estudios son más profundos, llegando a dividirse piezas completas y fragmentos. También llama la atención un aparente *hiatus* en la costa central de Quintana Roo del *Strombus costatus* (el segundo más abundante en este género). A su vez, en el género *Oliva* la especie *sayana* fue superada por *reticularis*, la cual también fue muy usada en pendientes para los sitios de la región,<sup>177</sup> incluso decorados como rostros humanos o crá-

<sup>174</sup> Andrews IV *et al.*, *op. cit.*, p. 165; Tomás Gallareta Negrón, Anthony P. Andrews y Rafael Cobos Palma, "Reconocimiento arqueológico de la península de Xkalak, Quintana Roo, México", en *Boletín de la ECAUDY*, vol. 18, núms. 108-109, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1991, p. 64.

<sup>175</sup> James F. Garber, *Archaeology at Cerros, Belize, Central America. Volume II: The Artifacts*, Southern Methodist University Press, 1989, pp. 65-69; Cobos, *op. cit.*, 1985, pp. 71 y 75.

<sup>176</sup> Andrews, *op. cit.*, 1986, pp. 70-72; Mayer, *op. cit.*, p. 301; Andrews, "Appendix III. Archaeological Mollusca from Tancah, Quintana Roo: A Brief Report", en Arthur G. Miller, *On the Edge of the Sea. Mural Painting at Tancah-Tulum, Quintana Roo, Mexico*, Washington D. C., Dumbarton Oaks, 1982, pp. 129-130 y Hamilton, *op. cit.*, p. 125.

<sup>177</sup> Garber, *op. cit.*, p. 69.

TABLA 10  
MOLUSCOS ARQUEOLÓGICOS REPORTADOS EN EL CARIBE MAYA

Género	Especie	El Meco	El Rey-San Miguel	Canctun	Playa del Carmen-Calica-Xcaret	Xelha	Tancah	Tulum	Cozumel	Chac Mool	Mayabal	Xhalak	Ambergrits	Caye	Corozal	Cerros	Sartemaya	Moho Cay	The Northern River Lagoon	Wild Cane Cay	
<i>Gastropodos</i>																					
<i>Acmaea</i>	<i>antillarum</i>																				
	<i>cf. leucopleura</i>				N			1													
	<i>leucopleura</i>							8													
	<i>pushtalata</i>				N																
	sp.																				
<i>Astraea</i>	<i>caelata</i>		9	1																	
	<i>phoebia</i>		3	4	N			1													
	<i>tecta americana</i>		10	7	2	N		1													
<i>Bulla</i>	<i>occidentalis</i>		3			N		3													
	<i>striata</i>					N															
	<i>granularis</i>					N															
<i>Bursa</i>	<i>coarctatum</i>		16	3	4																
<i>Busycon</i>	<i>contrarium</i>		168	587	581			3													
	<i>spiratum</i>		8	5	19	N										12					
	sp.																				
<i>Calliostoma</i>	<i>pygubium</i>							1													
<i>Cantharus</i>	<i>auritulus</i>							2													
<i>Cassia</i>	<i>flamea</i>																				
	<i>madagascariensis</i>																				
	sp.																				
	<i>tuberosa</i>		3	61	36			4			N										
<i>Cherithidea</i>	<i>pliculosa</i>																				
<i>Cerithium</i>	<i>aburratum</i>		1		3																
	<i>floridanum</i>		1																		
	sp.																				
	sp.																				
<i>Charonia</i>	<i>variegata</i>		2	19	7																
<i>Chloritum</i>	<i>pica</i>		115	219	364	N		5, 298	2	11	N										
<i>Colymbella</i>	<i>mercatoria</i>		1		1																
	sp.																				
<i>Conus</i>	<i>cf. daucus</i>																				
	<i>mus</i>		1		2																
	<i>regius</i>				5																
	<i>soconi</i>		1		2																
	<i>spurius</i>				3																
	sp.				9																
<i>Crepidula</i>	<i>fornicata</i>							1													
<i>Crucibulum</i>	<i>auriculum</i>							1													
<i>Cymatium</i>	<i>femorale</i>		3	26	2																
	<i>parthenopetum</i>							2													
	<i>pilaeae</i>							1													
	<i>pilaeae</i>							1													
<i>Cyphoma</i>	<i>gibbosum</i>		1	1	1			1													
	sp.																				
<i>Cypraea</i>	<i>cervus</i>		1		1			1													
	<i>cinerea</i>				10																
	sp.																				
	<i>zebra</i>		4	56	39																
<i>Cypraeassis</i>	<i>testiculus</i>		1	6	11	N		N													
<i>Detracia</i>	<i>clarki</i>							4													
<i>Diadora</i>	<i>listeri</i>																				
<i>Echininus</i>	<i>nodulosus</i>				2																
<i>Fasciolaria</i>	<i>gigantea</i>							6													
	<i>hantaria</i>		1	2	1																
	<i>litium litium</i>																				
	<i>lutitia</i>		178	592	478			2													
<i>Ficus</i>	<i>communis</i>		1	1	2																
<i>Pissurella</i>	<i>barbadensis</i>																				
	<i>fascicularis</i>							70													
	<i>nodosa</i>							7													
	<i>rosea</i>																				







OBJETOS HECHOS EN MOLUSCOS ARQUEOLÓGICOS REPORTADOS EN EL CARIBE MAYA

TABLA II

Tipo de objeto	El Meco	El Rey-San Miguel	Canclun	Playa del Carmen	Calica-Xcaret	Xelha	Tancah	Tulum	Cozumel	Chac Mool	Maya-Khalak	Ambeygr's Caye	Coatzacoatz	Cerro	Santenyá	Moho Cay	The Northern River Lagoon	Wild Cane Cay
Ornamental																		
Pendientes																		
Completo	<i>Oliva reticularis</i>	9																
	<i>Cyphona</i> sp.	1																
	<i>Margarinella labiata</i>	1																
	<i>Oliva sayana</i>	4																
	<i>Cypraea</i> sp.	11																
	<i>Oliva</i> sp.	19																
	No indicado	5										8						
Antropomorfo	<i>Polinices</i> sp.													1				
Sin ápex	<i>Oliva</i> sp.	11																
Sin espira	<i>Oliva</i> sp.	259												7				
	No indicado	5																
Medio caracol	<i>Oliva scripta</i>	2																
No indicado	<i>Oliva reticularis</i>	8																
	<i>Tonna maculosa</i>	10																
	<i>Cypraeassis testiculus</i>	9																
	<i>Strombus gigas</i>	1																
	<i>Conus mus</i>	4																
	<i>Conus spurius</i>	2																
	<i>Melampus coffeus</i>	1																
	<i>Cyphona gibbosum</i>	1																
	<i>Cypraea cinélea</i>	2																
	<i>Nerita tessellata</i>	1																

No indicado	<i>Nerita versicolor</i>	1																
	<i>Polinices lacteus</i>	1																
	<i>Oliva sayana</i>	1																
	<i>Pomacea flagellata</i>	3																
	<i>Fissurella barbadensis</i>	2																
	<i>Fissurella nodosa</i>	2																
	<i>Codalia orbicularis</i>	7																
	<i>Chama sinuosa</i>	3																
	<i>Mercenaria campechiensis</i>	1																
	<i>Glycymeris undata</i>	1																
	<i>Spondylus americanus</i>	2										65		4				
	<i>Dosinia elegans</i>	1																
	<i>Lucina pectinata</i>	1																
	<i>Tridacna angulata</i>	3																
	<i>Prunum labiatum</i>	1																
Circular	<i>Spondylus ictericus</i>	2																
Cuadrangular	<i>Oliva</i> sp.	1																
Periforme	<i>Spondylus ictericus</i>	3																
Rectangular	No indicado	8																
	<i>Spondylus sp.</i>	2																
Triangular	<i>Spondylus ictericus</i>	1																
	No indicado	2																
Trapezoidal	<i>Spondylus ictericus</i>	1																
Elipsoidal	<i>Spondylus sp.</i>	1																
Fitomorfo	<i>Pleuroploca gigantea</i>	1																
	<i>Spondylus ictericus</i>	1																

TABLA 11  
 OBJETOS HECHOS EN MOLUSCOS ARQUEOLÓGICOS REPORTADOS EN EL CARIBE MAYA (continuación)

Tipo de objeto	El Meco	El Key-San Miguel	Camcun	Playa del Carmen-Caticca	Xelha	Tancab	Tulum	Cozumel	Chac Mool	Mayawal-Xkalah	Ambenrg's Caye	Corozal	Cerrros	Sartenya	Moho Cay	The Northern River Lagoon	Wild Cane Cay
<i>Ornamental</i>																	
<i>Pendientes</i>																	
Irregular													1				
Ojival				1													
No indicado								124									
"Colgantes"		12						57	1								
"Lentéjuelas"									1								
<i>Pectorales</i>																	
Complejos				5													
<i>Complejos</i>																	
<i>Cypraea zebra</i>													4				
<i>Spondylus</i> sp.																	
No indicado																	
Medio caracol																	
No indicado																	
<i>Pteria colymbus</i>																	
<i>Spondylus americanus</i>																	
<i>Astraea tecta</i>																	
<i>Incrustaciones</i>																	
Circular sólido																	
<i>Strombus gigas</i>																	
<i>Spondylus</i> sp.																	
No indicado																	
Circular calado																	
Circular inciso																	
<i>Spondylus</i> sp.																	
No indicado																	
Trapezoidal																	
Triangular																	
<i>Strombus gigas</i>																	
Rectangular																	
Fitomorfo																	
No indicado																	
Antropomorfo																	
Excéntrico																	
<i>Spondylus</i> sp.																	
Estrella																	
<i>Strombus gigas</i>																	
No indicado																	
<i>Spondylus</i> sp.																	
Cuentas																	
Discoïdales																	
<i>Spondylus ictericus</i>																	
<i>Gittarium pica</i>																	
<i>Strombus gigas</i>																	
<i>Spondylus americanus</i>																	
<i>Spondylus</i> sp.																	
<i>Dentalium</i> sp.																	
No indicado																	
<i>Spondylus ictericus</i>																	
<i>Spondylus americanus</i>																	
<i>Strombus gigas</i>																	
Ruedas																	
<i>Spondylus ictericus</i>																	
<i>Spondylus americanus</i>																	
<i>Strombus gigas</i>																	
<i>Strombus</i> sp.																	
<i>Spondylus ictericus</i>																	
<i>Spondylus americanus</i>																	
<i>Strombus gigas</i>																	
Cilindros																	
<i>Spondylus ictericus</i>																	
<i>Spondylus americanus</i>																	
<i>Strombus gigas</i>																	

OBJETOS HECHOS EN MOLUSCOS ARQUEOLÓGICOS REPORTADOS EN EL CARIBE MAYA (continuación)

Tipo de objeto	El Meco	El Rey-Son	Miguel	Cancún	Playa del Carmen-Cabca	Xcalt	Xelha	Tancab	Tulum	Cozumel	Chac Mool	Mayawal-Xhalak	Ambergris Caye	Corozal	Cerros	Santemja	Moho Cay	The Northern River Lagoon	Wild Cane Cay
Ornamental																			
Tubular				24						N									
	<i>Spondylus ictericus</i>																		
	<i>Spondylus</i> sp.																		
	<i>Dentalium</i> sp.													1	4				
	No indicado														1				
Esférica	<i>Spondylus ictericus</i>			11															
	No indicado																		
Sección cuadrada	<i>Strombus gigas</i>			1															
	No indicado																		
	<i>Spondylus ictericus</i>			11							1				10				
	<i>Spondylus</i> sp.																		
	No indicado																		
Tabular	<i>Spondylus ictericus</i>			35															
Triangular				3															
No indicado	No indicado	171					2			809	4								
	<i>Spondylus americanus</i>																		
	<i>Spondylus</i> sp.													48					
	<i>Prunum apicatum</i>																		358
Orejetas																			
Tapas circulares	<i>Spondylus ictericus</i>			3															
Tapas cuadradas	<i>Strombus gigas</i>			1															
No indicado	No indicado																		4
Pulseras		4																	
No indicado																			
Base	<i>Strombus gigas</i>						14												
Espira							27												
	<i>Olivia reticularis</i>																		1
	<i>Olivia sayana</i>																		5
	<i>Prunum labiatum</i>																		7
	<i>Strombus gigas</i>																		1
Utilitario																			
Preformas o "oltas" de caracol																			
No indicado	<i>Strombus gigas</i>						17												
	No indicado																		
Hachas o celtas en Strombus gigas				48	39		1	2		10	3	1	1	5	4				
Raspadores																			
No indicado	No indicado	7																	
	<i>Strombus gigas</i>																		2
	<i>Turbinella angulata</i>																		
Raederas en Strombus gigas				5	1														
Punzones, gubias o cinceles																			
De canal sifonal	<i>Strombus gigas</i>			31															
	<i>Strombus alatus</i>			5															
De columna	<i>Fasciolaria gigantea</i>			5															
	<i>Strombus gigas</i>																		
	<i>Turbinella angulata</i>			1															
No indicado	No indicado									9									1
	<i>Strombus gigas</i>																		
Instrumentos agrícolas																			
Sim labio	<i>Turbinella angulata</i>																		5
	<i>Strombus alatus</i>																		1
	<i>Strombus gigas</i>																		2



neos en algunos asentamientos de la Bahía de Chetumal.<sup>178</sup> En cuanto a pelecípodos, los más importantes resultaron ser *Codakia orbicularis*, *Chama sinuosa* y *Spondylus americanus*; pero pocos sitios reportan los bivalvos alimenticios, los pectínidos y las ostras, salvo el conchero de Isla Cancún y Corozal en la Bahía de Chetumal.<sup>179</sup> De igual forma resultan los reportes de “conchas colmillo” (*Dentalium* sp.) y *chitones* sólo para cuatro sitios: Xamanhá, Xelhá, Corozal y Cerros.<sup>180</sup>

Un caso especial lo representa el género *Spondylus*, ya que en los objetos de muchos sitios es muy recurrente su empleo para ornamentos y piezas votivas. Sin embargo, a nivel arqueológico generalmente se le ha asignado a las especies locales del Caribe, *Spondylus americanus* y *Spondylus ictericus*, obviándose en muchos casos rutas de intercambio costeras de épocas tan antiguas como el Preclásico tardío,<sup>181</sup> por lo cual sólo hemos encontrado dos investigadores que señalan haber encontrado *Spondylus princeps* entre sus materiales: Luis Alberto Martos<sup>182</sup> para Calica, al sur de Playa del Carmen, y quien esto suscribe<sup>183</sup> para Oxtankah, ambos sitios en Quintana Roo, mientras que un tercero, James Garber, el analista de materiales del sitio de Cerros, en Belice, manifiesta sus dudas respecto a que los *Spondylus* hallados en el sitio sean locales, sugiriendo que algunos pudieran ser del Pacífico.<sup>184</sup>

Respecto a su explotación, si bien los moluscos proporcionan información acerca de las provincias malacológicas de donde provienen, desafortunadamente conservan muy pocos datos de la forma como las obtenían, ya que su extracción requiere poco instrumental casi nunca dejan huellas detectables a nivel arqueológico.<sup>185</sup> Así, sólo

<sup>178</sup> *Idem.*; Felipe Rodríguez Betancourt, “Informe: Proyecto Arqueológico Santa María Calderitas, Quintana Roo”, Chetumal, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH, julio de 1988, p. 52, figura 22; Boxt, *op. cit.*, p. 15.

<sup>179</sup> Andrews IV *et al.*, *op. cit.*, p. 185; Hamilton, *op. cit.*, p. 125.

<sup>180</sup> Cobos, *op. cit.*, 1985, pp. 105-106; Hamilton, *op. cit.*, p. 125; Garber, *op. cit.*, p. 64.

<sup>181</sup> Alfredo Barrera Rubio, “Litoral-Marine Economy at Tulum, Quintana Roo, México”, en Arlen F. Chase y Prudence M. Rice (eds.), *The Lowland Maya Postclassic*, Austin, University of Texas Press, 1985, p. 27.

<sup>182</sup> Luis Alberto Martos López, *Por las tierras mayas del Oriente. Arqueología en el área de CALICA, Quintana Roo*, México, INAH-CALICA, 2003, p. 248.

<sup>183</sup> Emiliano Melgar, *Informe sobre la tipología de los objetos de concha y sus procesos de manufactura*, Cuernavaca, 2004, mecanoscrito.

<sup>184</sup> James F. Garber, “The Artifacts”, en Robin A. Robertson y David A. Freidel (eds.), *Archaeology at Cerros, Belize, Central America. Volume I: An Interim Report*, Southern Methodist University Press, 1986, p. 120.

<sup>185</sup> Waselkov, *op. cit.*, p. 96.

es posible inferir que los moluscos podían ser recolectados en la costa, ya sea en playas arenosas, llanura intermareal y caletas rocosas. Pero había otras que requerían de un cuchillo o palanca para sustraerlas de las rocas o del fondo marino.<sup>186</sup> También algunas eran exclusivas de la barrera arrecifal, por lo cual era necesario trasladarse a esta zona seguramente en canoas. Por su parte, las provenientes del Pacífico llegaban por rutas de intercambio costeras ya establecidas.<sup>187</sup>

En cuanto a las tipologías, se aprecia un mayor empleo de los moluscos en pendientes, incrustaciones y cuentas, además de ser los que presentan la mayor diversidad. Por su parte, Cozumel fue el sitio con la mayor cantidad de objetos y Xelhá el de diversidad más amplia de especies empleadas.<sup>188</sup> Cabe destacar que las hachas o celtas hechas en labio de *Strombus gigas* no fueron tan abundantes como se creía, por lo cual sería conveniente revisar algunos modelos que asocian al Caribe maya con las herramientas de concha de las Antillas. Asimismo, los pocos residuos de talla en concha reportados reflejan, por una parte, el desinterés de los investigadores en dicha “pedacería”; pero, por otra, la escasez de talleres o áreas de producción de objetos de concha hallados *in situ*, lo cual es común en otros sitios mesoamericanos. Esto se debe a que son pocos los que cumplen con todos los criterios establecidos por los investigadores: preformas, elementos en proceso de trabajo, desechos o residuos, herramientas empleadas y objetos terminados.<sup>189</sup> Además, como hemos podido apreciar, desafortunadamente pocos estudios nos indican las temporalidades de los objetos clasificados, salvo el trabajo de Xelhá,<sup>190</sup> por lo cual es imposible cumplir uno de nuestros objetivos al carecer de referentes cronológicos para realizar la comparación. Esperamos que en un futuro los trabajos malacológicos de la región establezcan criterios similares para hacer comparaciones por época y tipo de objeto.

Teniendo en cuenta los mares recorridos en el derrotero de este capítulo, es posible dar paso a los siguientes, donde se hablará de Oxtankah y sus recursos marinos a nivel arqueológico.

<sup>186</sup> *Ibid.*, p. 97.

<sup>187</sup> Andrews IV, *op. cit.*, 1969, p. 43.

<sup>188</sup> Cobos, *op. cit.*, 1985, pp. 41, 67-80.

<sup>189</sup> Hohmann, *op. cit.*, p. 40.

<sup>190</sup> Cobos, *op. cit.*, pp. 67-80.